

La villana de la Sagra

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *PARTE TERCERA DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA*, (Tortosa: Francisco Martorell, 1634) que ha sido cotejado con la edición de Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858). Esta obra fue transcrita al formato HTML para ser presentada en esta colección. Este texto está presentado solamente para usos académicos. Para cualquier otro empleo, póngase en contacto con el encargado de la lista.

Personas que hablan en ella:

Don LUIS, hermano de doña Inés Doña INÉS, hermana de don Luis ANGÉLICA, aldeana Don PEDRO FELICIANO, primo de Angélica CARRASCO, lacayo, criado de don Luis CACHOPO, lacayo, criado de don Juan Don JUAN, hermano de don Diego Don DIEGO, hermano de don Juan CAMILA, criada de doña Inés CACHOPO, lacayo FABRICIO, criado de don Juan LINARDO, criado de don Pedro HORACIO, criado de don Juan FULGENCIO, padre de doña Inés Un EMBOZADO Un TAMBORILERO Un ESCRIBANO CRIADOS ALDEANOS

ACTO PRIMERO

Salen CARRASCO y CACHOPO

CARRASCO: Pues juegan nuestros señores,
saca naipes y dinero.

CACHOPO: Si el padre es tamborilero,
los hijos son bailadores;
y así, yo tahir te llamo,
Carrasco, en esta ocasión;
que siempre la inclinación
sigue quien sirve de su amo.

Jugando allá dentro están
con una y otra traviesa.

CARRASCO: Sirva este poyo de mesa
y de sala, este zaguán;
aquestas capas de sillas
o en pie juguemos.

CACHOPO: Razón

tienes, que a tal devoción 15
 no es mucho estar de rodillas.
 CARRASCO: Saca aquesa cifra llena
 de caballos, reyes, sotas,
 que con ella me alborotas.
 ¡Ay, hermosa cuarentena 20
 en quien sin duda ninguna
 hallo penitencia tanta
 que, sin ser Semana Santa,
 más de un pródigo te ayuna!
 ¡Qué de de hidalgos principales, 25
 observantes en tus leyes,
 por sólo verse con reyes
 vienen a verse sin reales!
 ¡Qué de ellos por ser andantes
 de noche en tus estaciones, 30
 por hacer los dos ladrones
 se hicieron disciplinantes!
 ¡Qué de ellos llevan la cruz
 en ti de su pobre trato!
 ¡Qué de ellos, por el barato, 35
 son tus cófrades de luz!
 CACHOPO: ¿Qué hemos de jugar?
 CARRASCO: Un poco
 de parar, que es lo mejor.
 CACHOPO: Yo soy de tu propio humor.
 CARRASCO: Pues tendrás humor de loco. 40
 CACHOPO: Barajo.
 CARRASCO: Yo alzo de mano
 una sota, que me brinda
 con la copa.
 CACHOPO: Si una guinda
 está hecho, de fue en vano.
 ¡Muy largas faldas con éstas! 45
 El rey de bastos no es malo.
 CARRASCO: Será el rey Sardanapalo.,
 pues que lleva un palo a cuestras.
 El naípe es suyo. Alzo y paro
 un real y otro. 50
 CACHOPO: ¡Bien, por Dios!,
 digo.
 CARRASCO: Un caballo.
 CACHOPO: Y aun dos.

Sácolo fuera.

CARRASCO: ¡Qué avaro
que es! Ande.

CACHOPO: Y andarla quiero.

CARRASCO: Ande, que el caballo he visto.

CACHOPO: Y el dos antes. 55

CARRASCO: ¡Vive Cristo!

CACHOPO: Y pinta. Tiro el dinero.

CARRASCO: ¡Qué presto que se alborota!

Baraje, y torne a parar

un real, y dos al pintar.

CACHOPO: Digo. 60

CARRASCO: Cúpome una sota.

¿Qué me quieres, desollada?

CACHOPO: El as de oros reverendo

es mío, y otro voy viendo.

CARRASCO: Ande.

CACHOPO: Vaya a la trocada.

CARRASCO: No quiero, que la veo ya; 65

que es sota y muestra los pies.

CACHOPO: Es verdad. La sota es,

pero encima el as está.

CARRASCO: Quiero quitar este encuentro

que tira, que no paré 70

sino un real.

CACHOPO: ¡Buen cuento, a fe!

CARRASCO: No nos oigan allá dentro.

CACHOPO: Presa y pinta dijo.

CARRASCO: Miente.

CACHOPO: ¡Miente a mí! Pues, vil lacayo,

sal aquí. 75

CARRASCO: Quedo, sor vayo

que también riñe la gente

de allá dentro.

Hablan dentro

JUAN: Don Lüís

ha arrojado un basto...un as.

LUIS: Vos lo tuvistes de más,

¡vive Dios, don Juan! 80

JUAN: Mentís.

LUIS: Tomad.

Dan un bofetón dentro

JUAN: ¡Cielos! ¡Bofetón!
¡Y en mi rostro!

LUIS: De esta suerte
se paga un mentís.

JUAN: Tu muerte
me dará satisfacción.

***Salen don JUAN y don LUIS, desnudas las espadas. Los criados
[CARRASCO y CACHOPO] desenvainan las suyas***

LUIS: Si el bofetón te deshonra, 85
no te vayas retirando;
que si he perdido jugando
el dinero, no la honra.
El valor que tanto ensalzas
he de borrar con tu muerte. 90

Entran riendo don JUAN y don LUIS

CARRASCO: Más tajadas he de hacerte,
lacayo, que hay en tus calzas.

Estánse acuchillando CARRASCO y CACHOPO, y dicen dentro

JUAN: ¡Ay, que me has muerto traidor!
LUIS: Pues, así se restituye 95
mi fama.

Sale huyendo don LUIS

Carrasco, huye.
CARRASCO: Echa a la Merced, señor.
¿Matástele?
LUIS: Creo que sí.
CARRASCO: ¿Creo, dices? Pues mi contrario 100
hecho queda letüario.
LUIS: Vamos.
CARRASCO: Echa por aquí.

Vanse. Salen doña INÉS, don DIEGO, y CAMILA

INÉS: ¿Qué es esto, señor don Diego?
¿A medianoche en mi casa?
Ya de los límites pasa
de razón vuestro amor ciego. 105
A abriros mandé la puerta,

creyendo que a ella llamaba
 mi hermano, a quien agradaba,
 de este atrevimiento incierta.
 Decid, señor, qué intentáis 110
 de noche, pues ni aun de día
 es bien, sin licencia mía,
 que en ella los pies pongáis.
 Si acaso es la pretensión
 con que vuestro amor molesto 115
 en lenguas del vulgo ha puesto
 mi fama y resputación,
 y vuestra esperanza vana
 piensa con tanta porfía
 que si honrada soy de día 120
 de noche he de ser liviana,
 idos con Dios que ha gran rato
 que don Luis de aquí ha salido
 y si viene y ha perdido
 podrá ser que de barato 125
 os haga, cuando aquí os halle,
 salir con corrida incierta
 aunque estrasteis por la puerta,
 por la ventana, a la calle.
 DIEGO: Doña Inés, poco temor 130
 me hará tu hermano que cobre,
 aunque parezca por pobre,
 su casa de esgrimidor.
 Sólo tu rigor me espanta
 y que entre en tu casa ordena 135
 de noche como alma en pena;
 que a fe, doña Inés, que es tanta
 que a no tener por notorio
 que no harás mi mal eterno,
 fuera fuego del infierno 140
 éste de mi purgatorio.
 De noche te asombro y canso,
 que soy alma en pena a oscuras
 y diré, si me conjuras,
 que busco *requiem*, descanso. 145
 Dime, doña Inés, hermosa
 ¿cómo haces tan poca cuenta
 de mi amor, pues sólo intenta
 que, siendo mi dulce esposa,

hagas dueño a tu nobleza 150
 de mi mayorazgo rico,
 que alegre a tus pies aplico,
 supuesto que la pobreza
 que te hace don Luis pasar
 a tan grande extremo llega, 155
 que si ya tu honra no juega,
 no tiene más que jugar?
 Pues si tal ventura tienes
 que el dote de tu nobleza
 me hace olvidar tu pobreza 160
 y te recibo sin bienes,
 ¿quieres que tu hermana llegue
 a querer que te profane
 y que tu infame le gane
 dineros para que juegue? 165
 ¿Remediaráte su juego?
 Sí, que te habrá prometido
 de barato algún marido.
 INÉS: ¿Qué es esto? Paso, don Diego,
 que si mi hermano ha jugado 170
 su hacienda, tiene una pieza
 de oro, que es la nobleza,
 y ésa nunca la ha empeñado,
 Id con Dios; que no es ultraje
 la pobreza cuando es noble; 175
 antes resplandece al doble.
 DIEGO: Noble y limpio es mi linaje
 si la envidia no le mancha,
 y agradeced que resisto
 mi cólera. Nadie ha visto 180
 en mi sangre raya o mancha
 aunque injuriarla procura.
 INÉS: Debistes de pretender
 que no lo echase a ver
 pues venís a hablarme a oscuras. 185
 DIEGO: Eres mujer y no afrentas.
 No es bien que venganza cobre;
 que siempre el soberbio pobre
 dice al rico estas afrentas.
 ¿Qué mancha mi honor traspasa? 190
 INÉS: No sé, a fe. Diz que pasó
 por los puertos de Aspa y dio

sus armas a vuestra casa.

DIEGO: ¡Vive el cielo! ¡Me provoca

--trocando mi amor en furia--

195

que forzarte aquesta injuria

de tu deslenguada boca!

¡Y ojalá que viniera luego

tu pobre hermano y supiera

que es don Diego quien le espera

200

aquí!

INÉS: ¡Qué lindo don Diego!

Pero mal quien soy conoces.

Llega, infame.

CAMILA: Ya esto pasa

de raya. Salíos de casa

don Diego; que daré voces

205

y haré que la vecindad

se alborote y venga aquí.

Sale FABRICIO

FABRICIO: ¿Qué haces, señor, así

sin vengar tan gran maldad?

Muerto han a don Juan tu hermano.

210

Su venganza determina.

DIEGO: ¡Jesús!

FABRICIO: Yo estaba a esa esquina

y receléme, no en vano,

de ver un grande tropel

de gente que le llevaban

215

en brazos; ya que pasaban

llegué y conocí ser él.

Seguíle y vide que en casa

de un cirujano le entraron,

y una estocada le hallaron

220

que todo el cuerpo le pasa.

Un hora le dan de vida.

DIEGO: ¿Y quién es el matador?

FABRICIO: Dicen que es don Luis, señor.

INÉS: ¡Ay de mí!

225

DIEGO: ¡Oh, vil homicida!

¿Prendieronle?

FABRICIO: Señor, no;

porque en habiéndole herido

huyó.

INÉS: ¡Ay de mí!
DIEGO: Si se ha ido,
seguirle he, Fabricio, yo.

Vanse don DIEGO y FABRICIO

INÉS: Cielos, ¿qué furiosa ira
vuestra me persigue tanto?
¿Hay más males?

CAMILA: Deja el llano;
que debe de ser mentira.

INÉS: ¡Ay, que nunca sale incierta
la mala nueva!

CAMILA: Sí, hará.
Éntrate, señora, acá.
INÉS: Ven, Camila, que estoy muerta.

***Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO,
visitiéndose de peregrinos***

CARRASCO: El sayal por el damasco
trueca, que es lo que importa
y de lamentarte acorta.

LUIS: De aquesta suerte, Carrasco,
haremos nuestro camino
más seguros.

CARRASCO: ¡Plega a Dios!
En fin, ¡que somos los dos
peregrinos! ¡Peregrino
caso! Pero de tu hermana,
mi señora doña Inés,
¿no te despides?

LUIS: ¿No ves
que ésa es diligencia vana?
Es don Juan rico en extremo,
y yo en extremo soy pobre.

CARRASCO: El juego te ha vuelto en cobre.

LUIS: Perdí mi hacienda, y ya temo
que me habrá cogido el paso
la justicia por consejo
de su hermano y padre viejo;
que no hay honor que sea escaso
cuando vengarse codicia;
que es pródiga la pasión,
y el dinero es aguijón

con que corre la justicia.
 Mi hermana me da cuidado,
 que es pobre y es principal,
 y mi locura fue tal
 que hasta su dote he jugado; 265
 temo que me la persiga
 la guerra del no tener,
 que pobreza en la mujer
 a mil desmanes la obliga.
 Esto siento; pero vella, 270
 ¿cómo ha de ser si estará
 por mí la justicia allá?
 ¡Ah, desdichada doncella
 la que convierte su gozo
 en llanto, do no hay consejo, 275
 y muerto su padre viejo,
 le rige un hermano mozo!
 CARRASCO: O lloras o desvarías.
 No hagas eso, que dirán
 siendo en las armas Roldán, 280
 que en llanto eres Jeremías.
 LUIS: ¿Siempre has de estar de un humor?
 CARRASCO: ¿Pues, qué? ¿Quieres que lloremos?
 Ya que al otro muerto habemos,
 ¿consoloarnos no es mejor? 285
 ¿Dónde hemos de ir y, a pie quedo,
 mudar de vida y estado?
 LUIS: Un tío el cielo me ha dado
 canónigo de Toledo,
 rico y viejo, que desea 290
 tenerme en su compañía
 y en cuantas cartas me envía
 me escribe que antes que vea
 la muerte, que ya no puede
 tardar, me ponga en camino; 295
 pues no tiene otro sobrino
 que su mucha hacienda herede.
 En esta ocasión quiero
 valerme de su favor.
 CARRASCO: ¿Apuestas que soy, señor, 300
 o canónigo o perrero?
 ¡Cuerpo de Dios! Ya te aplico
 por hombre de mucha cuenta.

LUIS: Tiene cinco mil de renta.
 CARRASCO: ¡Y aun con dos mil fuera rico! 305
 Que guarda más que una urraca
 un canónigo ya viejo.
 Dominga, yo ya te dejo;
 quédate para bellaca.
 LUIS: ¿Siempre has de hablar desatinos? 310
 CARRASCO: Así se pasa el trabajo.
 LUIS: Verás el célebre Tajo,
 padre de ingenios divino,
 espejo de rostro bellos
 en cuya comparación 315
 todos los del mundo son
 feos, mirados con ellos.
 Allí verás la riqueza,
 letras, armas, bizarría,
 discreción, sabiduría, 320
 trato apacible y nobleza.
 CARRASCO: Allí sus riberas llenas
 de berenjenas zocates.
 LUIS: (Él ha de hablar disparates.) *Aparte*
 CARRASCO: Como muy bien berenjenas, 325
 endrinas dulces, membrillos
 y, en todo alrededor,
 el soberano licor
 de Esquivias, Borox, Burguillos,
 y otros muchos; que noticia 330
 tengo en cuantas partes baña
 con buenos vinos España
 sus hijos--aunque Galicia
 de nuestra amistad se agravia--
 en esta ausencia dispense 335
 conmigo el tinto de Orense
 y el fondón de Ribadavia.
 LUIS: Verás en Toledo, en fin,
 cuanto el deleita desea
 porque allí vertió Amaltea 340
 la copa de su jardín.
 Llamóle bien un judío
 la tierra de promisión.
 CARRASCO: Di, señor, en conclusión,
 que allí veremos tu tío 345
 porque la pena reporte

que tengo en salir de aquí.
 LUIS: Y doce leguas de allí
 a Madrid, famosa corte,
 que el mapa del mundo es 350
 y, si a mi tío ver puedo,
 enviaré desde Toledo
 por mi hermana doña Inés;
 que a la sombra de tal tío
 muy bien cabremos los dos. 355
 CARRASCO: ¡Vámonos, cuerpo de Dios!
 No nos prendan, señor mío,
 que si la justicia llega,
 querrá hacer de ti justicia.
 LUIS: Despedirme de Galicia 360
 quiero.

CARRASCO: Yo de mi gallega.

LUIS: Reino famoso, adiós; que alegre hago
 ausencia de tu célebre montaña,
 pues que siendo mi patra, como extraña
 diste a mi juventud siempre mal pago. 365
 Adiós, ciudad, sepulcro de Santiago,
 que das pastor y das nobleza a España,
 adiós fin de la tierra, que el mar baña,
 reino famoso, del inglés estrago.
 Adiós. hermana, que en tus brazos dejo 370
 tu belleza, tu fama, tu hermosura;
 porque eres de mujeres claro espejo.
 Adiós juegos, amores, travesura;
 que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo
 si me ayudan y tiempo y la ventura. 375
 CARRASCO: Adiós, ciudad gallega, noble y sabia,
 asombro del alarbe y estorlinga,
 estación del flamenco y del mandinga,
 del escita y del que vive en Arabia.
 Adiós, fregona, cuyo amor me agravia, 380
 gallega molletuda; adiós, Dominga,
 que aunque lo graso de tu amor me pringa,
 siento más el dejar a Ribadavia.
 Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos,
 y conocido de los mismos niños, 385
 que aquí te dejo el alma con mil clavos.
 Adiós, barajas, de mi amor brinquiños,

adiós, redondos y tajados nabos,
adiós, pescados, berzas, bacoriños.

Vanse don LUIS y CARRASCO. Salen LINARDO y HORACIO

LINARDO: Perdonen por hoy las damas 390
de Toledo, amigo Horacio;
que tiempo habrá en que de espacio
puedan abrasar sus llamas.
Los ojos se han de ocupar
hoy en diversos sujetos, 395
que dicen que es de discretos
diferenciar el manjar.
La comarca de Toledo
hace alarde hoy de aldeanas,
que a las damas toledanas, 400
Horacio, comparar puedo,
que como el Agosto vino
lleno de cosecha tanta,
en él esta iglesia santa
hace hoy su agosto divino. 405
Viene hoy con intento vario
toda la comarca entera
a adorar la virgen, fuera
de su célebre sagrario.
Labradoras han venido 410
que son por extremo bellas.
HORACIO: ¿Qué importa, dime, si en ellas
no hay donaire ni vestido
para el apetito? Dalas,
amigo Linardo, a Judas, 415
que son imágenes mudas
que pinta el tiempo sin galas.
Nunca de ellas me enamoro,
porque su hermosura es tal,
como ropa de sayal, 420
con las guarniciones de oro.
LINARDO: Engañado estás. Aguarda,
que de aquella tienda sale
una aldeana que vale
más que cuantas damas guarda 425
en sus palacios Toledo,
y por cuyo tierno amor
da don Pedro mi señor

su hacienda y su vida.

HORACIO: Quedo,
que ya sale de la tienda
la que dices.

430

LINARDO: Su hermosura
en aquesta coyuntura
mi cierta opinión defienda.

*Salen don PEDRO, con un hábito en el pecho, ANGÉLICA, con
un sombrero de plumas, y una ALDEANA*

PEDRO: ¿No tomáredes siquiera,
pagándolo yo, unos guantes,
pues joyas más importantes
rehusáis de esa manera?
¿Unas tocas?

435

ANGÉLICA: Es en vano
el cansaros. Nada quiero;
que se corre mi dinero
de volverse entero y sano.

440

PEDRO: Dejas que compre algo, pues,
a la compañera.

ANGÉLICA: Tengo
para las dos; que no vengo
con amigas de interés.

445

PEDRO: Siguiera por cortesía.

ANGÉLICA: Aqueso a las toledanas;
que las dos somos villanas.

PEDRO: Cerca está la platería.

Escoged alguna joya,
sortija, cruz o cadena.

450

A HORACIO

LINARDO: Si como ésta fuera Helena,
nunca se perdiera Troya.

PEDRO: Recibid algo.

ANGÉLICA: Yo basto
a pagar. Eso os prohibo;
que siempre tras el recibo
dicen que se asienta el gasto.

455

Por no venir a gastar,
del recibo es bien me prive;
que la mujer que recibe
es forzoso que ha de dar.

460

PEDRO: ¡Ay, Angélica divina!
Sin duda que en tu aldehuela
la discreción puso escuela.
Tu hermosura peregrina 465
junta con tu discreción
me tienen perdido y loco.

ANGÉLICA: Señor don Pedro, esto pco
basta de conversación;
que os miran mil medios ojos 470
hechos ventanas los mantos,
y algunos habrá entre tantos
a quien podáis dar enojos.
Idos, no engendréis recelos
porque será afrenta llana 475
que os pida una toledana
por una aldeana celos.

PEDRO: Bien sabéis vos cuántos días
ha que por vuestra beldad
menosprecio en la ciudad 480
toledanas bizarrías
y que, como el alma os vea
sin que su afición reporte,
juzga sólo por la corte,
Angélica, vuestra aldea. 485
¡Por Dios, que me dan disgusto
cuantas damas hay aquí!
¿Quedáis satisfecha así?

ANGÉLICA: Tendréis estragado el gusto
y, pues os vais al aldea 490
por damas de aquese modo,
será por comer de todo;
que la variedad recrea.
Estaréis empalagado
de tanto soplillo y seda 495
como por Toledo rueda
y habráos la grana agradado
del aldeano rebozo,
la chinela y el sombrero;
porque, aunque sois caballero, 500
tenéis el gusto de mozo.
Mas, pues que habemos llegado
a la santa iglesia ya
y aquí aguardándome está

mi padre, deja el cuidado, 505
 don Pedro, y la pretensión
 con que vuestro amor extraño
 ha que persigue un año.
 Buscad esposa con don;
 que yo Angélica y sin él, 510
 vos mayorazgo y señor,
 yo hija de un labrador,
 dirán mal seda y buriel.
 Vos con aquesa encomienda
 rico y noble, yo heredera 515
 de un labrador que, aunque quiera
 dejarme con mucha hacienda
 todo lo deshace el tiempo
 faltando los temporales,
 y renegad de caudales 520
 que anda a gusto del tiempo.
 Para más, ya sabéis vos
 que será cosa excusada
 y para no alcanzar nada
 no os canséis, don Pedro. Adiós. 525

Vanse ANGÉLICA, la ALDEANA, y HORACIO

PEDRO: Oye. ¿Así, crüel, me dejas?
 Áspid bello, no hagas tanto.
 Mas pensarás que es encanto
 y así tapas las orejas.
 ¿Qué haré, Linardo? Que inquieta 530
 mi alma, a su amor sujeta,
 esta hermosa Circe airada.
 LINARDO: Respondióte como honrada.
 señor, y como discreta.
 Es Angélica heredera 535
 de Fulgencio, a quien venera
 toda esta fértil comarca
 por ser suyo cuanto abarca
 lo más de aquesta ribera.
 Sabe el mayorazgo y renta 540
 con que Castilla te estima
 y que tu fama acrecienta
 la sangre que te sublimaa
 de tanto valor y cuenta.

Es humilde aquesta moza 545
y así el estado que goza
quiere humilde conservar
sin consentir desmandar
el tuyo, que es de Mendoza.
Mas si tanto te avasalla 550
tu amor y no has de ablandalla
con ruegos, usa el rigor;
que una traza hallo, señor,
para que puedas gozalla.
Ya sabes la devoción 555
que tiene al santo francés
la castellana nación
y que hoy la víspera es
de Roque, nuestro patrón.
Esta nocha va con grita 560
y fiestas a aquella ermita
cuya pared Tajo baña,
de toda aquesta campaña
a vela gente infinita.
Yo pienso, y aun claro está 565
que allá la aldeana irá
que te trata con desdén.
PEDRO: Todo eso es así. Pues, bien,
¿Qué hemos de hacer?

LISARDO: Que si va
y tú tomas mi consejo, 570
podrás seguro gozarla.
PEDRO: Mi vida en tus manos dejo.
Pero, ¿cómo?

LISARDO: Con robarla,
pues hay tan buen aparejo.
PEDRO: Eso no. Soy caballero 575
y ofender al sol no quiero
que alumbra las penas mías.
LISARDO: Amantes con cortesías
morirán de hambre primero.
El cómo y el cuándo ordena 580
y aqueso no te dé pena.
PEDRO: Amor, dame tu favor.
Seré Paris robador
de otra más hermosa Helena.

Vanse don PEDRO y LISARDO. Salen doña INÉS y CAMILA

CAMILA: Todos afirman por cierto 585
que después que le mató,
huyó por camino incierto.
INÉS: Más muerta he quedado yo
sin él, Camila, que el muerto.
Don Diego, Camila, es 590
del muerto don Juan hermano
quien quiere dar al través
con mi honor como tirano
a fuerza de su interés
y, porque no vea mi honor 595
el muro de mi valor
batir con infame guerra,
es mejor dejar mi tierra
que no vivir con temor.
Él partió a Toledo agora, 600
Camila, porque mi tío,
el canónigo, le adora.
CAMILA: Tú harás algún desvarío.
Míralo más bien, señora.
INÉS: Mi casa dejo. Procura 605
guardarla tú y no la ultraje
don Diego. Tenla segura
porque yo, mudando el traje
pienso mudar la ventura.

Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO

CARRASCO: Dos leguas ponen de aquí 610
hasta Toledo, no más.
Mañana, señor, verás
al canónigo; mas di,
¿qué te parece la fiesta
que al peregrino del cielo 615
ha hecho esta pueblezuelo?
PEDRO: Su devoción manifiesta.
CARRASCO: ¡Qué buena farsa! ¡Qué ensayo
de toros! ¡Qué bravo encierro!
Más quisiera ser el perro 620
de Roque que tu lacayo.
LUIS: Calla, loco.
CARRASCO: Éste es mi voto.

Si yo perro suyo fuera,
cada perro me tuviera
por su abogado y devoto
y, haciéndome fiesta a ratos
perros vestidos de moros,
en vez de correrme toros
pudieran correrme gatos.
LUIS: ¡Estás borracho!

CARRASCO: No agravia
el estarlo un peregrino,
ni se vende aquí mal vino;
que a falta de Ribadavia,
Alaejos, Coca y Pinto
de Yepes y Ciudad Real,
San Martín y Madrigal,
hay buen blanco y mejor tinto.
¡Ay, venturosas las uvas
que lloran tan dulces caños!
¡Castilla ilustre, mil años
se empreñan de ellas tus cubas!
¡Nunca la peste las dé
del vinagre, ni las toque!
Toledo, en vez de San Roque,
haz mil fiestas a Noé,
pues que cifró tu ventura
en tus cestos y capachos;
que en tal tierra el ser borrachos
es calidad, no es locura.
LUIS: Óyete, loco.

CARRASCO: Aquí dan
en esta ermita del santo
que celebra España tanto
caridad de queso y pan
y, de aquella agua bendita
¿Agua dije? ¡Afrenta fue!
de aquel licor de Noé
que tantos dolores quita,
mis tripas han de ser coche
de una azumbre.

LUIS: ¿Has de callar?
CARRASCO: Dicen que todo el lugar
se junta aquí aquesta noche
en sus fiestas y alegrías,

bailes, meriendas, placeres,
hombres, niños y mujeres,
hasta las fregonas mías. 665

Ya es de noche. ¡Vive Dios
que hemos de ver este rumbo,
y de cuando en cuando un tumbo!
Calabaza os daré a vos;
que, ¡a fe que hay lindo despacho 670
de la vinática tinta
con la mejor presa y pinta
que has visto!

LUIS: ¿Soy yo borracho
como tú, que eres....?

CARRASCO: Soy mona;
pues si piensas que me infamas 675
cuando borracho me lamas,
me pones una corona.

Cantan dentro

VOCES: "*¡Cómo alegra los campos la dulce noche con la fiesta
divina de nuestro Roque!*"

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!
la música me desvela. 680
Ya vienen los de la vela.

Salen varios ALDEANOS

LUIS: Dichosos fuimos los dos
en llegar a tal sazón.
¿No ves la grita que dan? 685

ALDEANO 1: ¡Bellacos, cola Magán!

ALDEANO 2: ¡Cola los de Mocejón!

ALDEANO 3: ¡Viva Olías!

ALDEANO 3: ¿En qué peca
Vargas?

ALDEANO 1: Varguillas, mamola.
¡Viva Villaluenga sola!

ALDEANO 2: ¡Villaluengo y Villaseca! 690

Salen ALDEANAS, cantando

ALDEANA 1: *"Los azules bellos tachonados de oro muestran el tesoro que adorna los cielos. Su turquí de celos a la vista alegre, y la noche negra, otras veces triste, su pabellón viste de mil resplandores."*

TODAS: *"¡Cómo alegre los campos la dulce noche con la fiesta divina de nuestro Roque!"*

ALDEANO 1: Siéntense, señores míos.

ALDEANA 1: Borden las flores mis sayas.

ALDEANO 2: ¡Vive Diones, que ha de haber vayas de donosos desvaríos!

695

¡Qué buena noche!

ALDEANA 1: ¡Extremada!

ALDEANA 2: Aquí me siento.

ALDEANO 1: Yo y todo, fácilmente me acomodo.

Aquí el asiento me agrada.

700

CARRASCO: Por Dios, que habemos llegado a coyuntura bizarra.

Sale un EMBOZADO, paseándose

EMBOZADO: Oyen, los de la guitarra, ¿de qué basura han sacado esa mujer que a cantar viene? ¡Qué gentil despacho!

705

ALDEANA 1: Tus barbas, sucio borracho, son basura y muladar.

EMBOZADO: Anda, que eres de Cabañas, donde todos son mesones, o en buen romance, ladrones.

710

ALDEANA 1: Ésas será tus hazañas; que eres de Olías, borracho, y te dieron cien tocinos por vender por palominos grajos cocidos.

715

EMBOZADO: Un macho . en adobo hasta la cola una vez diste a comer y te lo echaron de ver.

TODOS: ¡Bueno! Mamola, mamola.

720

LUIS: No quisiera haber perdido en ningún caso este rato.

CARRASCO: Ésta es tierra, pese a mi hato.

Galicia, ya yo te olvido,
aunque el sueño me da enojos,
porque ya el vinillo empieza
a alborotar la cabeza
y hacer candiles los ojos.

725

Salen otro grupo de ALDEANOS con un TAMBORILERO

ALDEANO 1: Burguillos viene.

ALDEANA 1: ¡Gentil
matalotaje!

730

ALDEANO 2: Es valiente.

TAMBORILERO: Dios guarde la buena gente.

EMBOZADO: No toques el tamboril,
pandero.

TAMBORILERO: Calla, pazguato,
que es de cuero; mas no quiero
callar, porque eres un cuero.

735

ALDEANO 1: Cola Burguillos.

CARRASCO: ¡Qué rato!

ALDEANO 1: Yo apostaré que a la vela
traen con danzas y corrillos
la arandela de Yuncillillos.

ALDEANO 2: ¿Yuncillillos tiene arandela?

740

ALDEANO 1: No hay novia en la Sagra toda
que no la lleve alquilada,
ni piense quedar casada
si va sin ella a la boda.

ALDEANO 2: ¿Eso ignoras, y eres viejo?

745

Pues cuando van a alquilarla,
se han de juntar para darla
los alcaldes y el concejo.

TAMBORILERO: Ésa es mentira y cautela,
y si allá voy...

750

ALDEANO 2: No te corras.

TAMBORILERO: Mienten, y son unas zorras.

TODOS: Calla, y daca la arandela.

Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, y FELICIANO

ANGÉLICA: Todo lo merece el santo
y tiene mucha razón
de honrar Castilla patrón
que merece y puede tanto.

755

ALDEANO 2: ¡Brava viene, vive Dios!

ALDEANA 1: Es la que manda el lugar.

ALDEANO 1: Melisa, sal a bailar

mientras cantamos los dos.

760

Cantan los ALDEANOS y baila una ALDEANA

ALDEANO 1: "Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele! Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor! Tus plantas divinas, Angélica hermosa, en trébol y rosa vuelven las espinas, rosas, clavellinas, y lirios criaron cuando se estamparon tus pies entre flor."

LOS DOS: "Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele! Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor!"

CARRASCO: Brava la danza ha de ser,
digna de tales despojos.

LUIS: ¡Carrasco, qué bellos ojos!

765

CARRASCO: ¿Pues, cómo los puedes ver?

LUIS: Con la luz que nos envía

la luna que, hermosa, para

a ver el sol de su cara.

CARRASCO: ¿Ya hablamos filosofía?

770

LUIS: ¡Ay, qué divinos despojos!

CARRASCO: A dormir un rato me echo.

Échase a dormir

LUIS: No sé qué siento en el pecho
que se me entró por los ojos.

FELICIANO: Vuestra es, Angélica bella,

775

aquesta fiesta, pues todos

celebrándoos de mil modos

huelgan de veros en ella.

Hablan dentro don PEDRO y LINARDO

LINARDO: ¡Fuego, fuego!

PEDRO: ¡Acudid luego

que se nos quema la ermita!

780

LINARDO: ¡Fuego!

FELICIANO: ¿De qué es esta grito?

PEDRO: ¡Agua traigan!

LINARDO: ¡Fuego, fuego!

FELICIANO: Quedaos, pues, señora mía;

que todos vendremos luego.

*Vanse todos, quedándose don LUIS, ANGÉLICA, y CARRASCO,
dormido*

LUIS: (Dentro en mi pecho está el fuego, *Aparte* 785
que éste abrasa y ése enfría.)

*Salen don PEDRO, LINARDO y dos CRIADOS de don Pedro,
desnudas las espadas*

PEDRO: Aunque son viles hazañas
por procurar mi sosiego,
son lícitas. No es el fuego
sino dentro en mis entrañas. 790
Habéisle encendido vos.
Perdonan, aldeana bella,
que así aplaca mi querella
mi amor.

ANGÉLICA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, Dios!

PEDRO: Sólo con robaros medro, 795
pues en vos mi salud hallo.

LINARDO: Ponte, señor, a caballo.

ANGÉLICA: ¡Ayuda! ¡Ay, traidor don Pedro!

PEDRO: En balde ayuda pedís,
pues no ayudastes mi amor. 800

*Vanse don PEDRO, LISARDO, y los CRIADOS, llevándosela en
brazos*

LUIS: No será en balde, traidor,
porque está vivo don Luis.
¡Carrasco! ¡Necio borracho...!
Mas, ¿qué hago de esta suerte
sin dar al traidor la muerte 805
que hace tal robo?

Vase don LUIS

CARRASCO: ¿Qué macho?

Ya le ensillo... ya le enfreno.
Fuera, sube... corre... tente...
mas, ¿qué es de toda la gente
que estaba aquí agora? ¡Bueno! 810
Yo apostaré que he dormido
dos días; que suelo hacello.
¡Don Luis! ¿De qué me querello?
Él se debe de haber ido.

Nunca de dormirme acabo;
mas con vinos excelentes,
si son siete los durmientes,
yo seré durmiente octavo. 815

*Salen don LUIS, don PEDRO y LINARDO acuchillándose y
ANGÉLICA detrás de don Luis, cuya espada es el bordón*

LUIS: ¡Traidores! Dejad el robo
de vuestra cobarde hazaña 820
que soy un león de España
que vengo a matar un lobo.

PEDRO: ¡Cielos! ¡Qué en tal coyuntura
este estorbo hubo de haber!

LINARDO: No me puedo defender. 825

¡Ay, que me mata! Procura
huir. Vámonos, señor.

Caro el hurto te ha salido.

PEDRO: Hombre que me has perseguido,
¿quién eres? 830

LUIS: Soy un rigor,
que desde los altos cielos
vengo a darte muerte fiera.

PEDRO: ¿Rigor?

LUIS: Rayo de la esfera....

(De mis encendidos celos.) *Aparte*

PEDRO: Detente; que me destruyes. 835

LUIS: No hay tener; que has de morir.

PEDRO: Herido estoy. Quiero huir.

Vanse don PEDRO y LINARDO

LUIS: No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta vitoria,
señora, que os da la palma, 840
y triunfad también de un alma

que está en infierno y en gloria,
que si agora es gloria veros
donde la goza mi amor,
es un infierno el temor 845
de ausentarme y de perderos.

Quisiera daros la vida
de quien os ofendió agora.

ANGÉLICA: Confieso que os soy deudora,
pero ¿qué paga debida 850

habrá que mi libertad
pueda pagar, sin ser chica?
LUIS: Bien podéis pagar, pues rica
tenéis vuestra voluntad,
si acaso no os la ha llevado 855
el cobarde que huyó agora.
ANGÉLICA: Voluntad, no; que hasta agora
ninguno en el mundo ha entrado
a robarme tal tesoro
que está en defendida torre. 860
LUIS: Pues Amor por torres corre.
Júpiter hay que llueve oro.
ANGÉLICA: Aunque esa historia no entienda
ni mi caudal satisfaga
a daros bastante paga, 865
como la queréis de hacienda,
yo haré que gran parte os cuadre
de la que en mi casa dejo;
que, aunque es mi padre ya viejo,
no es avariento mi padre. 870
Venid a que os vea, señor.
LUIS: Iré para acompañaros
y de traidores libraros;
que no sufre mi valor
que debajo de este traje 875
se encubra algún interés
menos que noble; que lo es,
aunque extraño, mi linaje.

Sale CARRASCO

CARRASCO: ¡Ah, don Luis! ¡Ah, mi señor!
¿Adónde diablos estás? 880

Hablan aparte don LUIS y CARRASCO

LUIS: Oye, loco, ¿dónde vas?
CARRASCO: Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamaras
cuando te fuiste? ¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto. 885
Aventuras miro raras.
¿Ya como don Belianís
hallas en el campo damas?

¿Y aun por eso no me llamas
cuando duermo, don Lúís? 890

LUIS: Calla, loco, no me nombres.

CARRASCO: ¿No? Pues, perdona y sepamos
con qué nombre nos llamamos
cuando hemos de estar sin nombres.

Sale FELICIANO

FELICIANO: ¡Mi prima robada, cielos, 895
sin descubrir al ladrón!

Mas éstos sin duda son.

¡Ah, cobardes! Matarélos.

Prima mía, la venganza
veréis presto del villano. 900

ANGÉLICA: Paso, primo Feliciano;
culpado a vuestra tardanza
que este peregrino fuerte
de don Pedro me libró,
que el fuego y grita inventó 905
por robarme.

FELICIANO: De esa suerte,
dadme vos valiente brazos,
libertador de mi prima.

LUIS: Por tal mi pecho os estima,
y me honran vuestros abrazos. 910

FELICIANO: El teneros por amigo
tendré por dicha sin tasa;
mi hacienda, mi vida y casa
es vuestra. Veníos conmigo.

LUIS: No es posible. Por ahora 915
me importa no acompañaros
aunque me llega el dejaros
al alma, bella señora.

Perdonadme pues, segura
te dejo y en tal poder, 920
ya no será menester
el poner en aventura
mi vida. Aquesto me es fuerza.
Adiós.

FELICIANO: Eso me da pena;
pero en pago esta cadena 925
habéis de tomar por fuerza...
Mal dije "en pago". ...en señal

de que nos habéis de ver
cuando podáis.

ANGÉLICA: (Si ha de ser *Aparte*
el irse, cierto es mi mal. 930

Ya no hay fuerza que resista
agora a tan gran pasión;
que el alma y el corazón
se van tras él por la vista.)

LUIS: No me vence el interés. 935
Perdonad, señor, y adiós;
que presto estaré con vos.

Don LUIS habla aparte a CARRASCO

¡Hola! Vamos; que después
que me haya visto mi tío
--en traje de caballero, 940
dejando el sayal grosero--
publicando el amor mío,
volveré a ver sin enojos
a esta aldeana belleza;
porque galas y riqueza 945
son redes para los ojos.

Vanse don LUIS y CARRASCO

FELICIANO: ¡Nada ha querido tomar!

ANGÉLICA: (Fuése. ¡Cielos, ay de mí!) *Aparte*

FELICIANO: En toda mi vida vi
suceso más de admirar. 950

A no ver que estoy despierto,
creyera que sueño ha sido;
mas, ¿qué ocasión habrá habido
para haberse así encubierto?

ANGÉLICA: No pienso que pueda ser
otra sino el excusar 955

la paga que habría de dar
mi padre y el no querer
que la alabanza le venza
de un hecho tan esforzado; 960
que siempre el valiente honrado,
si le alaban, se avergüenza.

¡Si no es que ese peregrino
es San Roque, y que en su ermita

tales robos no permita! 965

FELICIANO: ¿Pensáis que ése es desatino?

ANGÉLICA: Si él nos cumple su promesa
y nos ve, presto tendremos
noticia de esto y sabremos
quién es. (Aunque en esta empresa *Aparte*
le quisiera más humano
que divino.) 970

FELICIANO: Del ladrón
os dará satisfacción,
pues que vive, Feliciano;
que la nobleza es indina 975
de él pues que la emplea así.
ANGÉLICA: Peregrino, hoy va tras ti
mi voluntad peregrina.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

La villana de la Sagra, Jornada 2

JORNADA SEGUNDA

Sale doña INÉS, vestida de hombre, con espada

INÉS: ¿Qué provincia o qué nación,
qué montes inaccesibles, 980
qué peligros, qué imposibles,
qué marañas, qué invención,
qué empresa nunca intentada,
qué guerra de más poder
no emprenderá una mujer 985
cuando está determinada?
Conmigo probarlo puedo
pues con aqueste vestido,
siendo mujer, he venido
desde Galicia a Toledo. 990
Desde aquí ponen a dos leguas;
hoy podré llegar allá,
y ya mi inquietud podrá
dar a mis trabajos treguas.

Salen don LUIS y CARRASCO, de peregrinos

LUIS: Contra mi estrella porfío. 995
Salió mi camino en vano.

CARRASCO: Ganó la muerte de mano
y acogóse con tu tío.

LUIS: ¿Qué quieres? Al fin es muerte.

CARRASCO: ¡Buen lance habemos echado!

1000

LUIS: Carrasco, al que es desdichado
se le vuelve azar la suerte.

Como murió **ab intestato**

y el papa fue su heredero

tiró con todo el dinero,

1005

plata, hacienda, y aparato.

CARRASCO: ¡Bueno por servirte quedo!

¿Dónde habemos de ir así?

LUIS: Deudos he de hallar aquí

de los nobles de Toledo.

1010

Castros y Sotomayores

hay aquí muy caballeros

y muy ricos.

CARRASCO: Los dineros

son los parientes mejores.

Nunca en parientes me fundo;

1015

por negarte, negarán

que no descendan de Adán.

No hay tal pariente en el mundo

como el dinero en la mano.

Éste es pariente de veras;

1020

que lo demás es quimeras.

Él es padre, primo, hermano.

LUIS: Carrasco, lo propio pienso

que se usa el cualquier lugar.

CARRASCO: Hay parientes al quitar

1025

que son de casta de censo.

Pero, dejado esto, di,

¿es cierto que en esta aldea

te quiés quedar, porque vea

el amor que vive en ti

1030

la aldeana a quien libraste?

LUIS: Será, Carrasco, tan cierto

que si no quedo, soy muerto,

CARRASCO: ¡De presto te enamoraste!

Vamos, señor, a la corte;

1035

que allí se abrevian mil mundos

y viven los vagamundos.

Darás a tu vida un corte.

LUIS: Muerto estoy.

CARRASCO: Tu flema es buena.

Vivo estás.

1040

LUIS: Mi cuerpo en calma
es purgatorio del alma.

CARRASCO: Luego serás alma en pena.

LUIS: Sin duda.

CARRASCO: El diablo te envidie
de aquesa suerte tu amor.

Un responso va, señor.

1045

LUIS: ¿Qué?

CARRASCO: **Peccatem me quotidie.**

INÉS: (¡Válgame Dios! Si el deseo *Aparte*

no me causa estos antojos,

¿no es mi hermano el que a mis ojos

1050

con Carrasco hablando veo?

Quiero hablarle.)

LUIS: Cosa es llana
que he de encubrirme grosero.

INÉS: (Mi hermano es. Hablarle quiero. *Aparte*

Pero no; que soy su hermana

1055

y al verme aquí de esta suerte

que se disguste no hay duda.

Murió mi tío; es sin duda;

su pena dice su muerte.

Sin darle parte de nada

1060

le seguiré de este modo

para no le ser en todo

mujer y carga pesada.

Quiero escucharlos que oí

no sé qué de amor.

1065

CARRASCO: Es sueño,
siendo el lugar tan pequeño,
quererte quedar aquí.

LUIS: Calla y vamos.

CARRASCO: Poco a poco,
te voy, señor, comparando...

LUIS: ¿A quién, animal?

1070

CARRASCO: A Orlando,
por otra Angélica loco.

Vanse don LUIS y CARRASCO

INÉS: Yo vine a buena ocasión.

Aquí me importa quedar
para que pueda estorbar,
si no es buena, esta afición. 1075
No haga algún desatino,
que Amor, como ciego y loco,
puede mucho y sabe poco.

Salen don PEDRO y LINARDO, sin ver a INÉS

PEDRO: Sin duda que el peregrino
debió de bajar del cielo 1080
para castigar la injuria
que mi enamorada furia
hizo a un ángel en el suelo.

LINARDO: ¡Extrañas fuerzas!

PEDRO: ¡Notables!

LINARDO: Diamantes eran sus brazos. 1085

PEDRO: Piedras hicieron pedazos
sus golpes incomfortables.

LINARDO: A no huir de ellos y de él
yo te aseguro, señor,
que él acaba con tu amor. 1090

PEDRO: La ocasión perdí por él
de la mujer más hermosa
que toda España ha tenido
y, porque estaba ofendido
el padre honrado, fue cosa 1095
digna de mi noble casa
restaurar mi fama así.

Agora se la perdí
en su casa por mujer
y, entrando en cuerdo consejo 1100
consigo, a poca distancia
reparando en la ganancia
--propia condición de viejo--
y la mucha calidad

con que sus nietos honraba, 1105
pues con su hacienda juntaba
mis armas y calidad;
con palabra y juramento,
me prometió que sería
Angélica esposa mía. 1110

No es igual el casamiento;
pero tampoco seré

el primer noble que esposa
 llame a una aldeana hermosa.
 Ni mi sangre afrentaré 1115
 que, al fin, es cristiana vieja
 de todos cuatro costados
 y, sus deudos agraviados
 del robo, no tendrán queja
 viendo que repara el daño 1120
 con tomarla por mujer.
 LINARDO: El casamiento ha de ser
 murmurado, como extraño,
 pero a tal resolución
 aconsejarte no quiero. 1125
 INÉS: (Basta, que este caballero *Aparte*
 también aquí tiene afición.
 No es posible que en lugar
 donde tantos se enamoran,
 sino que villanas moran 1130
 de hermosura singular.
 Aficionándome voy
 al lugar, pues que tal hombre
 quiere en él bien.)

Reparando en doña INÉS

PEDRO: Gentilhombre, 1135
 ¿sois de Toledo?
 INÉS: No soy,
 sino gallego.
 LINARDO: ¿Gallego?

A don PEDRO

Para enviar un recado, 1140
 será muy lindo criado
 que volverá con él luego.
 PEDRO: ¿Y qué buscáis aquí?
 INÉS: A un señor que quiera ser
 mi amo. 1145

A LINARDO

PEDRO: Buen parecer
 tiene el rapaz.

A doña INÉS

Pues, vení;
que yo os quiero por mi paje.
INÉS: Dame los pies, o la mano, 1150
por lo que en servirte gano.
LINARDO: ¡Muy gentil matalotaje
llevamos! ¡Mozo gallego!
¿Sabes cuán chancero es
que sirve un año y después 1155
toma las de Villadiego?
INÉS: Oye, señor gentilhombre,
trate a los gallegos bien;
que no los conoce.

PEDRO: Ven,
que es un loco. Di tu nombre. 1160
INÉS: Guzmán me llamo, señor.
LINARDO: ¿Y no quieres que le tache?
INÉS: Pues no es el de Alfarache.
LINARDO: El talle tenéis peor.
INÉS: (¿Qué más puedo desear *Aparte* 1165
si se me ha cumplido todo?
Que sirviendo de este modo
y acudiendo a este lugar
--pues que ha de venir es llano
quien en él busca mujer-- 1170
cada instante podré ver
los intentos de mi hermano.)
PEDRO: ¿Sabrás llevar un billete?
INÉS: Y volver con el recado
porque, aunque gallego, andado 1175
tengo ya de Alcalá a Huete.
PEDRO: Vamos, que te he de querer.
INÉS: Yo y todo te voy queriendo
poco a poco.

PEDRO: No te entiendo.
INÉS: Ni yo me doy a entender. 1180

Vanse todos. Salen FULGENCIO y ANGÉLICA

FULGENCIO: Don Pedro al fin me ha pedido
que le aceptes por esposo;
es noble y en generoso
y digno de ser tenido
por yerno de un titulado. 1185
Ya sabes, hija, que vino

a extremo su desatino,
que te hubiera deshonrado
si un peregrino del cielo
no remediara tu ultraje; 1190
que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo.
Ya ves que te quiere mucho.
Ama a este caballero
que amor, nobleza y dinero 1195
alcanzan y pueden mucho.
Honrar tu casa desea;
pues con los nobles te igualas,
trueca en cortesanas galas
las toscas de aquesta aldea. 1200
Un comendador te ama.
Desde hoy no tienes de ser,
hija, aldeana mujer
sino cortesana dama.
Ea, toma mi consejo 1205
y haz lo que te mando yo;
que aunque caballero no,
soy, hija, cristiano viejo.
Entre la sangre española
la mía, aunque labrador, 1210
tiene limpieza y valor.
Tú eres mi heredera sola
y así en mis años postreros
honroso fin me darás
si casándose me das, 1215
hija, nietos caballeros.
¿Qué me respondes?
ANGÉLICA: Que soy
labradora y, pues soy tal,
solamente con mi igual
resuelta en casarme estoy. 1220
Harta honra el cielo me dio;
que no pretendo yo aquí
esposo que honre a mí
sino esposo que honre yo.
Labradores verdaderos 1225
somos y en serlo me fundo.
Labradores tuvo el mundo
primero que caballeros.

Las galas de corte deja.
 aunque adornarme presumas; 1230
 que no con ajenas plumas
 fue más noble la corneja.
 Y aunque la honra y provecho
 te prometan mucho medro
 por ver tan rico a don Pedro 1235
 y con una cruz al pecho,
 despréciale en testimonio
 de que es flaca la mujer,
 y no hará poco en traer
 la cruz de su matrimonio; 1240
 que el deseo que produces
 le malograrás después,
 si dar en tierra me ves
 por no poder con dos cruces.
 De su nobleza el decoro 1245
 con escudos de armas medra;
 mas con escudos de piedra,
 y tú los tienes de oro,
 y no por sus nobles armas
 mi peligro has de querer; 1250
 que temerá la mujer
 marido con tantas armas.
 FULGENCIO: Harás tú lo que yo mandare,
 o verá el cielo presente
 que a hija desobediente 1255
 hay padre que la repare.
 Mi rigor hará que tuerza
 su brazo a tu libertad
 haráslo de voluntad
 o, si no, lo harás por fuerza. 1260
 Esas quimeras reporta
 y necias bachillerías;
 de plazo te doy tres días.
 Mira en ellos lo que importa
 mientras la vida o el sí 1265
 me das.

ANGÉLICA: Siendo de esa suerte,
 el sí daré de mi muerte.

FULGENCIO: Yo sé que lo harás por mí.

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA: ¿Cómo podrá admitir el alma dueño
que ablande su dureza, si es de encina? 1270
Ni, ¿qué provecho hará la medicina
a quien la muerte sepultó en su sueño?
Fuego pide a la nieve, lengua al leño
mi padre, que mi alma es peregrina
pues, siendo Amor bordón, mi fe esclavina, 1275
por ver un peregrino la despeño.
¡Válgame Dios! Si fue san Roque divino,
¿quién me dio libertad y dejó loca?
Que después que le adoro, desatino.
Mas no, que amor humano me provoca 1280
y, cuando Roque sea el peregrino,
en no amar a don Pedro seré roca.

Salen don LUIS y CARRASCO, de villano, sin ver a ANGÉLICA

CARRASCO: No ha sido malo el viaje.
Más loco eres que un poeta.
En mudando la veleta, 1285
hemos de mudar de traje.
LUIS: Quiero hallar mi bien así.
CARRASCO: ¿Quién es tu bien?
LUIS: Mi ángel es.
CARRASCO: Patudo, pues tiene pies.
LUIS: Calla, necio, que está aquí. 1290
ANGÉLICA: ¿Qué es esto? ¿Qué gente es ésta?
¡Hola! ¿Cómo aquí os entráis
sin llamar? ¿A quién buscáis?

CARRASCO habla aparte a su amo

CARRASCO: Tú puedes dar la respuesta.
Llégate que, vive Dios, 1295
que diga que eres don Luis.
ANGÉLICA: Decid a lo que venís.
LUIS: Hemos sabido los dos
que ha menester su mercé
un mozo. 1300
CARRASCO: Aunque fera hechizo,
no lo hallara más rollizo
que es el bueno de Tomé.
ANGÉLICA: Venís muy mal informado;
que no es menester en casa

criados. 1305

LUIS: Pues si eso pasa,
un romero me ha engañado.

ANGÉLICA: ¿Cómo? ¿Romero? Escuchad,
¿qué romero?

LUIS: Un peregrino
topé anoche en el camino
y dijo, "Al pueblo llegad 1310
y en casa de una aldeana
Angélica en rostro y nombre,
que es hija del más rico hombre
que hay en esta Sagra llana,
decid que en casa os admita 1315
por criado, en galardón
de librarla de un ladrón
que la robó de una ermita."

ANGÉLICA: Pues de casa sabe tanto,
el peregrino que ayuda 1320
me dio, es san Roque, sin duda.

A don LUIS

CARRASCO: Ya te tienen por un santo.

ANGÉLICA: ¿Y acaso conocéis vos
al peregrino? Decí. 1325

LUIS: Conózcole como a mí.

ANGÉLICA: ¿Conocéisle?

LUIS: Sí, por Dios.

ANGÉLICA: ¿De dónde sois?

LUIS: Soy gallego.

CARRASCO: Y yo, hablando con perdón.

ANGÉLICA: Por cierto, buena nación.

LUIS: Jamás yo mi padre niego. 1330

Galicia es mi natural.

ANGÉLICA: Pues no es poca maravilla;
que el gallego acá en Castilla
dice que es de Portugal.

¿En qué oficio nos sabréis
servir? 1335

LUIS: En cuanto queráis.

ANGÉLICA: Mirad a qué os obligáis.

¿Cumplís como prometéis?

LUIS: Y aun mejor.

ANGÉLICA: Hay muchas leguas

del cumplir al prometer. 1340
¿Qué oficio sabréis hacer
mejor?

LUIS: Sabré guardar yeguas.

ANGÉLICA: ¿Criareislas bien?

LUIS: Sí, por Dios.

El verlas pone codicia.

CARRASCO: Tuvo una yegua en Galicia 1345
casi casi como vos.

ANGÉLICA: ¡Qué buena comparación!

CARRASCO: Es mozo que sirve a prueba.

LUIS: Y cuando hurtada se lleva 1350
alguna yegua el ladrón,

sé yo salirle al camino

y después de zamarrearle,

la yegua vengo a quitarle.

ANGÉLICA: Así lo hizo el peregrino.

Mi padre vendrá y haré 1355
que en casa sirváis de mozo.

LUIS: El cielo la dé un buen gozo.

ANGÉLICA: (¡Qué buen talle de Tomé!) *Aparte*

Sale doña INÉS, de paje

INÉS: El señor Fulgencio, ¿vive 1360
en esta casa?

ANGÉLICA: Sí, amigo.

INÉS: ¿Está en ella?

ANGÉLICA: No.

INÉS: (Ya digo *Aparte*

que no me espanto que prive

de libertad a mi hermanito

y a don Pedro la belleza

que entre la basta corteza 1365

de aqueste traje aldeano

abrasa los mismos hielos.

No sé si hablarle podré;

que después que la miré

se abrasa el alma de celos.) 1370

Doña INÉS habla bajo a ANGÉLICA

ANGÉLICA: ¿Qué es lo que don Pedro quiere
a mi padre?

INÉS: Una respuesta
me ha de dar.

ANGÉLICA: Será molesta
si la que yo le di, diere.

Decid, aunque amor le fuerza 1375
que quiera con igualdad,
que no tengo voluntad
a quien me quiso hacer fuerza.

LUIS: ¿Luego es quien del peregrino 1380
huyó anoche, y otros tres
se le fueron por los pies?

ANGÉLICA: Lo mismo.

CARRASCO: ¡Gentil pollino!

LUIS: ¡Qué mal le salió el partido!
A fe que se quedó feo.

CARRASCO: Más vale por correo 1385
que para vuestro marido
hombre que más de una legua
sabe correr sin parar.

LUIS: A pie se puede quedar 1390
quien guardó tan mal la yegua.

INÉS: ¿Quién le mete al muy villano
en hacer aque-se ultraje
a un hidalgo?

CARRASCO: ¡Paje, paje!

INÉS: (Ni Carrasco ni mi hermano **Aparte**
han conocido el disfraz 1395
con que su hermana está aquí.)

LUIS: Hermano paje, decí
a vuestro amo que si en paz
quiere vivir, que no toque
a este umbral, pues fue cobarde; 1400
que en él, para que le guarde
dejó su mastín san Roque;
que aquí su pretensión es
querer majar hierro en vano
y que no pida la mano 1405
quien sabe tanto de pies.

ANGÉLICA: (¡Oh, qué discreto Tomé! **Aparte**
Gracia extraña manifiesta.)
Solamente esta respuesta
es bien que a don Pedro dé. 1410

INÉS: ¿Que quieres en crueldad

y en belleza aventajarte?

ANGÉLICA: Decidle esto.

LUIS: Oiga aquí aparte.

Don LUIS habla aparte con ANGÉLICA, y CARRASCO con doña INÉS

Quiero hablarla en puridad;
que tengo que hacer un poco 1415

y quiero darle un recado
que el peregrino me ha dado
a quien en mi ayuda invoco.
Mandóme, pues, el que fue
anoche su defensor 1420

contra el necio pretensor
esto, y me dijo, "Tomé,
tomad aqueste papel
y dádsele al aldeana
que os recibirá mañana; 1425
que mucho sabrá por él.

Si le quiere, no se escapa
de ser dichosa." Hele aquí.

ANGÉLICA: ¿Papel os dio para mí?
LUIS: Mas pensé que para el papa. 1430

ANGÉLICA: (Mil pensamientos me dan. *Aparte*
No sé lo que pueda ser.)

No le tengo de leer.

LUIS: ¡Ea, acabe!

CARRASCO: En fin, galán,
¿que andaluz dice que es? 1435

INÉS: Andaluz soy.

CARRASCO: ¡Buena pieza!

(Parece que la cabeza *Aparte*
le han cortado a doña Inés.)
Puesto que el alma respete

su trato y su dibujo, 1440
diga, amigo, ¿quién le trujo
a que sirva de alcahuete?

Honre bien a su nación.

INÉS: Y al páparo, ¿quién le mete
en si yo soy alcahuete 1445
o no?

CARRASCO: Parece capón
en el tiple. Gentilhombre,

¿es medio entre hembra y macho?

INÉS: Soy más hombre que él, borracho.

CARRASCO: ¡Por Dios, que probó ser hombre! 1450

INÉS: Hombre soy que un rostro cruza
si me enojo...

ANGÉLICA: No he de verle.

LUIS: ¿Hay son volver a meterle
dentro de la caperuza?

ANGÉLICA: Ahora bien. Mostradle acá; 1455

que no quiero que en la calle
se os pierda y alguno le halle.
Quemaréle.

LUIS: A mí podrá;
mas, ¿por qué lo heis de quemar?

¿Es hereje o es judío? 1460

ANGÉLICA: Es hechizo, es desvarío
que me hace desvariar.

LUIS: Es de un santo.

ANGÉLICA: Y aun por eso;

que, porque cosas del cielo
no es bien por el suelo, 1465
suelen quemarse y con beso.

Besa don LUIS el papel y lo da a ANGÉLICA

LUIS: Con beso, pues.

ANGÉLICA: Cortesano
sois.

LUIS: Mi madre me enseñó
que cuando diera algo yo
besase también la mano. 1470

Bésasela

ANGÉLICA: Ahora bien. Andad con Dios,
que yo haré porque os reciba
mi padre en casa.

CARRASCO: Así viva,
que nos reciba a los dos;
que sin Tomé no me hallo. 1475

ANGÉLICA: Pues yo lo procuraré
porque sirváis con Tomé.

CARRASCO: Sé almohazar un caballo.

Vanse don LUIS y CARRASCO

ANGÉLICA: ¿Aún os estáis vos aquí?

INÉS: No sin ocasión espero.

1480

Escucha lo que te quiero
decir, Angélica.

ANGÉLICA: Di

INÉS: No me trajo aquí don Pedro,

sol hermoso de la Sagra,

ni pienses que solicito

1485

que te abrases en sus llamas.

Mis desdichas me han traído,

mis amores, mis desgracias

que del traje en que me ves

han sido la triste causa.

1490

Sabrás, aldeana hermosa,

que debajo de estas galas

se disfraza una mujer,

aunque noble, desdichada.

En Valladolid la rica

1495

nací, y en brazos del ama

mamé desdichas por leche.

¿Qué mucho tenga desgracias?

Faltóme el padre y la madre

en mi niñez, y esta falta

1500

fue ocasión de muchas sobras

de mi juventud liviana.

Mudóse la corte insigne

desde Madrid a mi patria,

famosa y rica si ilustre

1505

que sus grandezas le bastan.

Allí conocí a don Pedro,

ése que quema en tus aras

su corazón por aromas

y en tu belleza idolatra.

1510

Vióme una vez en San Pedro

--¡Ay, Dios, si entonces cegara!--

y según entonces dijo

con mal de ojo volvió a casa.

Sirvió, rondó, y paseó,

1515

lloró, suspiró, dio trazas

y perserveró; que en fin

vence la perseverancia.

Admití una oscura noche,

con que escurecí mi fama, 1520
 una escala en mi balcón.
 ¡Ay, de quien su honor escala!
 Palabra me dio de esposo;
 mas olvidó la palabra;
 que de palabras y plumas 1525
 es yerro hacer confianza.
 Pues como lo que le estima
 después de adquirida, enfada,
 enfadóse poco a poco
 y apagáronse sus llamas. 1530
 Salió con una encomienda,
 que es señal de no haber mancha
 en su sangre noble y limpia,
 aunque la sacó en su fama.
 Volvióse a Madrid la corte; 1535
 supe que en Toledo estaba
 mi desdeñosa don Pedro
 en negocios de importancia.
 Seguile en aqueste traje
 encubierta y desfrazada, 1540
 como alguacil al ladrón
 que lleva la joya hurtada.
 Entré, sin que conociese
 ser yo aquella doña Juana
 que engañó en Valladolid, 1545
 por paje humilde en su casa.
 He sabido que te adora
 y con mil yedras enlazan
 el muro de tu firmeza
 los lazos de su esperanza. 1550
 ¡Guárdate, Angélica bella,
 del lobo que ovejas mansas,
 en cordero disfrazado,
 con mil engaños halaga!
 Ya sé que robarte quiso. 1555
 ¡Dichosa tú que tal guarda
 te dio el cielo! ¡Triste yo
 pues me hizo entonces falta!
 No le quieras y, si acaso
 te han ablandado mis ansias, 1560
 si mi remedio procuras,
 si quieres honrar mi infamia,

finge quererle hasta tanto
 que el cielo las puertas abra
 de mi ventura, que están 1565
 tantos años ha cerradas;
 que si ve que le aborreces
 y sabe que es por mi causa,
 temo que no me castigue
 con su ausencia, y si me vaya. 1570
 Con él pretende casarte
 tu padre, y juntar tu casa
 con su nobleza y valor.
 Ve alargando su esperanza;
 que yo trazaré de suerte 1575
 si el casamiento dilatas,
 que presto estemos las dos:
 tú contenta y yo pagada.
 ANGÉLICA: Tu desgraciado suceso,
 noble y bella doña Juana, 1580
 me ha causado compasión.
 Disponlo tú. Ordena y traza.
 Aunque fingir voluntad
 a don Pedro, que fue causa
 de tus suspiros injustos, 1585
 me habrá de llegar al alma;
 porque siento tu desdicha
 por ella haré lo que me mandas,
 entreteniendo a mi padre.
 INÉS: Dame esas manos. 1590
 ANGÉLICA: Levanta.
 INÉS: (Buena mentirosa soy. *Aparte*
 Con mi fingida maraña
 aseguro que a don Pedro
 menosprecie el aldeana
 y, porque el cielo que adoro 1595
 de Toledo no se vaya,
 solicito que fingida
 algunos favores le haga.
 Y, pues a mi hermano veo
 cada día, es buena traza 1600
 que el casamiento entretenga.)

Sale FELICIANO al paño

FELICIANO: (¿Así remedia la infamia *Aparte*

don Pedro de su vil robo?)

Repara en las dos

INÉS: Hasme cautivado el alma.

Dame esos brazos.

1605

FELICIANO: (¿Qué es esto? ***Aparte***

¡Cautivo el paje se llama

y a mi prima da los brazos!

¡Ah, vil paje! ¡Ah, mujer falsa!

Escondido quiero ver

de aquesta amistad la causa.)

1610

ANGÉLICA: Don Pedro será tu esposo;

que no es razón, doña Juana,

que siendo tú hermosa y noble

y, al fin, dama cortesana

te deje don Pedro, loco,

1615

por una tosca villana;

mas tiene estragado el gusto.

INÉS: Merece tu hermosa cara

rendir...

ANGÉLICA: Bueno está, señora.

FELICIANO: (¡Por Dios, que es el paje dama! ***Aparte***

1620

¿Quién puede ser que es hermosa?

Ya se me ha entrado en el alma

por las puertas de los ojos,

nunca para amor cerradas.

ANGÉLICA: Adiós, y mira que queda

1625

nuestra amistad entablada.

Tómale un guante

INÉS: Aqueste guante me llevo

para un pobre que demanda

limosna de algún favor.

ANGÉLICA: No le hay para él en mi casa.

1630

Dile que Dios le provea

y que tú le darás harta.

INÉS: Adiós, que me parto a verle.

FELICIANO: (Yo tras ti, que Amor me manda ***Aparte***

siga el norte de tus ojos

1635

tras el cristal de tus plantas.)

Vanse doña INÉS y FELICIANO

ANGÉLICA: El papel quiero leer
porque el dueño manifieste.
El primer santo es éste
que haya escrito a una mujer.

1640

Lee

"No me atreviera, Angélica hermosa, menos con
este industria, a manifestar el fuego que me abrasa el
alma desde la noche que resistí que abrasase la ermita
de san Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella merecí,
perdiendo mi libertad, dártela a costa del atrevido
robador de tu hermosura, tan indigno de ella! Por
serlo yo también y porque me importa no darme a
conocer por ahora, para conservar la vida que tengo
dedicada a tu servicio, determino enviarte al disfrazado
Tomé, criado mío y secretario de mi pecho, para que
con él me envíes la sentencia de mi muerte o la
esperanza de mi gloria. Noble me hizo el cielo aunque
no rico si no es de pensamientos; si estos y mi voluntad
admites, con el encubierto Tomé me podrás enviar la
certeza de mi vida o muerte; que tanto estimaré esto
por no ofenderte como lo otro para servirte. Guarde
el cielo la tuya mil años.---don Luis de Castro"

1645

1650

1655

Sale FULGENCIO

(Mi padre es éste; yo haré, *Aparte*
encubriendo lo que pasa,
que reciba Tomé en casa
por ser de quien es Tomé.)
FULGENCIO: Hija, la palabra he dado
a don Pedro que serás
su esposa; no gustarás
que la quiebre un hombre honrado.
Procura que se celebre
tu boda; porque primero
verás de cera el acero
que mi palabra se quiebre.
Él tiene de ser tu esposo
de fuerza o de voluntad.
ANGÉLICA: A tanta riguridad
obedecer es forzoso.
Darte gusto determino

1660

1665

1670

y ser ingrata no quiero 1675
al valor de un caballero
que es en amor peregrino
pero, pues con amor tierno
mis venturas acomodas,
haz y suspende las bodas. 1680
FULGENCIO: Voyle a decir a mi yerno
que ya mis consejos sabios
rindieron tu natural.
Imprímase en tu coral
el acero de mis labios. 1685
Báculo eres de mis gozos.
ANGÉLICA: En pago del que te doy
quisiera que en casa hoy
se recibieran dos mozos.
Dicen que en cualquier oficio 1690
del campo son diligentes
y, porque la hacienda aumentes
que como propia codicio,
gustara que aquesto hicieres.
FULGENCIO: Aquesto, Angélica, es justo; 1695
que, pues que cumples mi gusto,
cumpliré cuanto tú quisieres.
Un mozo despedí, malo
para servir, pues apenas
me guardaba las colmenas 1700
que son todo mi regalo.
Si ellos las saben guardar,
para reparar su daño,
recíbeles por un año.
ANGÉLICA: El uno en particular 1705
es para todo; que en él
hay discreción.
FULGENCIO: Bien está.
ANGÉLICA: Gallegos son; diz que allá
hay abundancia de miel.
Bien lo harán. 1710
FULGENCIO: Pues tú codicias
que vengan, contento soy.
A don Pedreo alegre voy
a pedirle las albricias.

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA: ¡Qué mal tu gusto acomodas!
Dile que vista de luto
su amor torpe y resolutivo
en vez de galas de bodas;
que de un peregrino extraño
el sayal grosero adoro
porque el peregrino es oro
que viene envuelto en el paño.

Vase ANGÉLICA. Salen doña INÉS y FELICIANO

INÉS: Decidme en resolución
en lo que serviros puedo,
y adiós.

FELICIANO: Yo tengo en Toledo
a cierta dama afición
a quien don Pedro ha querido
no poco.

INÉS: ¡Cómo! ¿Otra dama
tiene don Pedro?

FELICIANO: Y se llama
doña Juana.

INÉS: (Aquéste ha oído *Aparte*
cuanto a su prima conté.
Picadillo viene un poco.)

FELICIANO: Estoy, como digo, loco
por ella. Yo, Guzmán, sé
que está cada día con vos.
¿Queréisla decir que muero
por ella?

INÉS: (¡Buen majadero *Aparte*
nos ha venido!)

FELICIANO: Por Dios,
si hacéis que mi mal entienda
y a don Pedro--pues ha sido
a su amor desconocido--
olvide, que os dé mi hacienda.

INÉS: Yo iré a hablarla en vuestro nombre;
mas ya yo sé la respuesta
que os ha de dar.

FELICIANO: ¿Y es?

INÉS: Aquésta.
Ella ha de decir; que es hombre
como muestras de ella dan

en Toledo más de algunas
 que están meciendo en las cunas
 muñequitos de Guzmán.
 Y que si con vuestra prima 1750
 habló y os hizo creer,
 como a ella, que es mujer
 no entendistes bien la enima.
 Que sirvió en Valladolid
 a doña Juana de paje; 1755
 la cual, viendo que en su ultraje
 don Pedro volvió a Madrid
 y ahora estaba en Toledo,
 le envió para saber
 si tenía otra mujer. 1760
 En fin que fingió este enredo
 por estorbar de este modo
 que no le diese la mano
 Angélica a su tirano.
 Esto resulta de todo 1765
 y es la respuesta que envía
 la dama a quien pretendéis.
 Ved si el fuego que tenéis
 con esta verdad se enfría.
 FELICIANO: ¡Que no sois mujer, por Dios! 1770
 INÉS: ¿Aqueso habéis de dudar?
 Si lo fuera, ¿había de andar
 de esta suerte? Como vos
 soy hombre y aun...
 FULGENCIO: Amor ciego,
 ¿por qué con tales quimeras 1775
 haces burlas y son veras,
 perturbador del sosiego?
 Pero en aquesta ocasión
 nadie cual yo es desdichado
 pues me tiene enamorado 1780
 mi propia imaginación.
 Peligro corre mi vida.
 El quitármela es mejor;
 que es verdadero mi amor
 siendo mi dama fingida. 1785

Vase a dar FULGENCIO con la daga, y tiénele doña INÉS

INÉS: Paso, señor Feliciano,

¿no veis que os desesperáis?

Muestras evidentes dais
de loco o del mal cristiano.

Don Pedro viene; ese daño

1790

se os sanará poco a poco.

FELICIANO: Adiós, Guzmán, que voy loco.

Vase FELICIANO

INÉS: No ha estado mal en engaño.

Se retira doña INÉS. Salen don PEDRO y FULGENCIO

PEDRO: Dejad, pondré los pies en esas plantas.

ligeras en los pasos de mi vida

1795

FULGENCIO: Levántate, don Pedro, que me espantas.

A tu amor está Angélica rendida.

PEDRO: ¡Oh, viejo venerable! ¡Oh, canas santas!

Jamás la muerte vuestra plata impida;

que dorará el Perú de mi riqueza

1800

el blanco Potosí de tu cabeza.

No adornarán roeles más mi escudo

ni en mis armas verán castillos rojos,

ni menos los leones con que pudo

ganar mi antecesor tantos despojos.

1805

Mis armas han de ser Amor desnudo,

un Argos con los cien abiertos ojos,

y la letra que diga, "En siglos largos

no bastan para esto cien mil Argos."

FULGENCIO: Deja encarecimientos a una parte,

1810

don Pedro ilustre, pues mi sangre honrada

para ilustrarse quiere acompañarte

porque en tu sucesión quede ilustrada;

y mira cómo y cuándo has de casarte

y, si agradar a Angélica te agrada,

1815

mientras tus cosas miras y acomodas,

dilátense algún tiempo aquestas bodas.

PEDRO: Aunque con esa dilación me aflijo,

haré en todo tu gusto, mi Fulgencio.

Obedecerte quiero como hijo

1820

pues como tal tus canas reverencio.

FULGENCIO: Tan nobles nietos me has de dar, colijo,

que, a pesar de la envidia y del silencio,

pongan echando de esa fama el sello,

la cruz de grana al pecho, de oro al cuello. 1825

Yo me voy a saber en qué día quiere
daros de esposa la dichosa mano
mi hija; el esperar no os desespere;
que yo procuraré que sea temprano.

Vase FULGENCIO

PEDRO: Si el amante que espera vive y muere, 1830
que moriré esperando será llano
pues será cada instante un siglo junto
hasta que llegue de mi dicha el punto.

Reparando en doña INÉS que se le acerca

Guzmán.

INÉS: Aquel angelote 1835
que te aborreció primero,
ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.
Dame albricias, y verás
el favorazo.

PEDRO: ¿Favor?

INÉS: Favor de estima y valor. 1840

PEDRO: Guzmán, burlándote estás.
Toma este anillo.

INÉS: Este guante
te envía.

PEDRO: ¡Oh, criado fiel!
La vida me traes en él;
ya soy venturoso amante. 1845

¡Oh, prenda de mi ventura!
¡Oh, cubierta de aquel cielo!
¡Oh, favor de mi consuelo!
¡Oh, gloria de aquella altura!
¡Oh, erario de aquel tesoro 1850
que hace rico mi caudal!

¡Oh, funda de aquel cristal!
¡Oh, crisol para aquel oro!
¡Oh, cortina de aquel alba!
¡Oh, caja de aquel farol! 1855
¡Oh, nube para aquel sol
a quien hago alegre salva!
¡Oh, dádiva venturosa

a quien mi gusto acomodo
y para decirlo todo, 1860
guante de Angélica hermosa!
¡Mi regalo, mi socorro!
Besaréte.

INÉS: ¡Lindo amante!
Quita de la boca el guante;
que, vive dios, que me corro. 1865

PEDRO: ¿Por qué causa, majadero?

INÉS: Porque con este despacho
te quiero llamar borracho
quien te dio favor de cuero.

PEDRO: Necio, disparates deja. 1870

INÉS: Por darte gusto lo dejo;
pero favor de pellejo
y no de carne, es de vieja.

Mas sé por cosa muy cierta
que te amnda que esta tarde 1875
hagas de tu dicha alarde
hablándola por la huerta.

PEDRO: ¿Qué dices? ¿Aqueso es cierto?

INÉS: Tan cierto como soy hombre.

PEDRO: De Acates fiel te doy nombre, 1880
resucitado has un muerto.

Vanse don PEDRO y doña INÉS. Salen ANGÉLICA y don LUIS

LUIS: (..... [-ena]. ***Aparte***

¡Buen principio es éste, cielo!

El medio y el fin recelo.)

ANGÉLICA: ¿Pues, cómo venís? 1885

LUIS: Con pena.

ANGÉLICA: ¿De qué?

LUIS: De verme tan pobre.

ANGÉLICA: ¿Pobre estáis?

LUIS: Sí, en buena fe.

ANGÉLICA: ¿Pues, por qué causa?

LUIS: Jugué.

ANGÉLICA: Yo haré que dinero os sobre.

¿Y qué jugastes? 1890

LUIS: Primera.

ANGÉLICA: ¿Qué perdistes?

LUIS: Hacienda harta.

ANGÉLICA: ¿Por qué?

LUIS: Por dar una carta.
 ANGÉLICA: ¿A quién?
 LUIS: A cierta fullera.
 ANGÉLICA: ¿Cuándo?
 LUIS: A primera mano.
 ANGÉLICA: ¿Qué perdistes? 1895
 LUIS: El temor.
 ANGÉLICA: ¿Y no ganastes?
 LUIS: Favor.
 ANGÉLICA: ¿Favor ganastes?
 LUIS: Sí, gano.
 ANGÉLICA: Jugad más.
 LUIS: A eso me aplico.
 ANGÉLICA: ¿Y hay caudal?
 LUIS: De oro, no cobre.
 ANGÉLICA: ¿Ya estás rico? 1900
 LUIS: No, estoy pobre.
 ANGÉLICA: ¿Cómo?
 LUIS: Soy un pobre rico.
 ANGÉLICA: ¿Rico de qué?
 LUIS: De ventura.
 ANGÉLICA: ¿Y pobre?
 LUIS: De merecer.
 ANGÉLICA: ¿Qué teméis?
 LUIS: Temo perder.
 ANGÉLICA: ¿Perder qué? 1905
 LUIS: La coyuntura.
 ANGÉLICA: Pues, ganarla.
 LUIS: El cómo aguardo.
 ANGÉLICA: Asidla.
 LUIS: ¿Con qué cadena?

ANGÉLICA la da una

ANGÉLICA: Con ésta.
 LUIS: ¡Ganancia buena!
 ANGÉLICA: Guardadla allá.
 LUIS: Ya la guardo.
 Y aunque con bien tan notorio, 1910
 ¿dónde la tendré segura,
 señora, si no procura
 ser el alma su escritorio?
 ANGÉLICA: Mucho sabéis.
 LUIS: Antes poco.

ANGÉLICA: ¿Quién os da lición? 1915
 LUIS: Un ciego.
 ANGÉLICA: ¿Y aprendéis?
 LUIS: Aprendo luego.
 ANGÉLICA: ¿A qué aprendéis?
 LUIS: A ser loco.
 ANGÉLICA: ¿Qué os tiene loco?
 LUIS: Mi gloria.
 ANGÉLICA: ¿Y qué cuerdo?
 LUIS: El escoger.
 ANGÉLICA: ¿Qué escogéis? 1920
 LUIS: Mi menester.
 ANGÉLICA: ¿Qué habéis menester?
 LUIS: Memoria.
 ANGÉLICA: ¿Para qué?
 LUIS: Para estimar.
 ANGÉLICA: ¿Estimar qué?
 LUIS: Este favor.
 ANGÉLICA: ¿Y a quién?
 LUIS: A vos y al Amor.
 ANGÉLICA: ¿Pues sabéis amar? 1925
 LUIS: Sé amar.
 ANGÉLICA: ¿Qué es amor?
 LUIS: Fuego en que ardo.
 ANGÉLICA: ¿Ardéis?
 LUIS: Soy un alma en pena.
 ANGÉLICA: ¿Preso?
 LUIS: Con esta cadena.
 ANGÉLICA: Guardadla allá.
 LUIS: Ya la guardo.
 ANGÉLICA: Tomé fingido y discreto, 1930
 bien habláis y bien fingís.
 Justamente don Lúís
 fió de vos su secreto.
 Yo he visto el papel, y en él
 después de leer su amor, 1935
 leí que vuestro señor
 halla en vos un siervo fiel.
 Si el sayal grosero y tosco
 mi brocado viene a ser,
 grande es de Amor el poder 1940
 pues amo a quien no conozco.
 LUIS: ¡Cielos! ¿Tanto bien escucho?

¿Es cierto tanto favor?

ANGÉLICA: Mucho amáis vuestro señor.

LUIS: Si él es otro yo, ¿qué mucho? 1945

ANGÉLICA: ¿Por qué con traje grosero
se encubre de aquesta suerte?

LUIS: Porque dio en su patria muerte,
señora, a otro caballero.

Hanse informado en Galicia 1950
que en Toledo hay de él memoria;
salió una requisitoria
y búscale la justicia
y, por no ser descubierto,
anda a sombre de tejado. 1955

ANGÉLICA: Mi alma será su sagrado
adonde viva encubierto.

¿Es galán?

LUIS: Vuestra hermosura
gentileza vendrá a dalle.

Será de mi propio talle, 1960
rostro, miembros y figura.
Es celoso y no importuno
y, en fin, como yo; que Dios
quiso dividir en dos
un hombre que en dos es uno. 1965

ANGÉLICA: Como le imitáis, decís
que sois uno.

LUIS: Eso diré.

ANGÉLICA: De aquesa suerte, Tomé,
en vos veré a don Lúís.

LUIS: Casi, casi el mismo soy. 1970

ANGÉLICA: Pues, Tomé, si aqueso pasa,
yo he negociado que en casa
os podáis quedar desde hoy.
Un colmenar daros quiero.

Vos, ¿no lo sabréis labrar? 1975

LUIS: Ninguno hay que sepa amar
sin saber ser colmenero;
que aunque amor suele ser hiel,
por darle celos su acíbar,
su posesión es almíbar 1980
que puso Amor en la miel.
Vos veréis lo que aprovecho
en este oficio.

ANGÉLICA: Alto, pues.
De casa sois.

LUIS: A esos pies
quiero humillar boca y pecho.

1985

Arrodillase

ANGÉLICA: Tomé, ¿Quién tanto os humilla?
Alzad. Levantad del suelo.
LUIS: Si sois un ángel del cielo,
¿qué mucho hincue la rodilla?

Hace don LUIS que le besa los pies, en cuya actitud le halla
CARRASCO

CARRASCO: (¡Valga el diablo este Tomé! *Aparte*
¡Oigan, oigan! El retablo
es de San Miguel y el diablo.)
Tomé, levantaos en pie.
Perro sois de muchas bodas.
Ya entiendo vuestras haranas;
que, como las aldeanas
huelen a tomillo todas
y vos me sois golosillo
porque el tomillo recrea
y os venisteis al aldea,
querréis, Tomé, su tomillo.
LUIS: Ya, Llorente, soy criado
de casa.

1990

1995

2000

CARRASCO: ¿Qué?

LUIS: Colmenero.

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! (Reírme quiero.) *Aparte*
Oficio dulce os han dado.
¿Colmenas, Tomé, guardáis?
¿Por miel virgen andáis vos?
Ya la tenéis. Plega a Dios
que después no la escupáis.
¿Y a mí? ¿Que me papen duelos?

2005

2010

A ANGÉLICA

Alquíleme a mí con él;
que Tomé pondrá la miel
y yo podré los buñuelos.
ANGÉLICA: También que estéis determino,

por amor de Tomé, en casa. 2015

CARRASCO: Aquésa es merced sin tasa.

ANGÉLICA: ¿Qué oficio tenéis?

CARRASCO: De vino.

Sabré guardar la bodega
como el santero la ermita,
poner y quitar la espita, 2020

catar si sabe a la pega,
librar del maldito usagre
el licor sabroso de uvas
--quiero decir que a la cubas
no se las pegue el vinagre-- 2025

y como puertas adentro
de la bodega mandéis,
mi diligencia veréis
porque al fin ella es mi centro. 2030

ANGÉLICA: Norabuena; yo os admito
a ese oficio.

CARRASCO: Es singular
que soy amigo de andar
en vino como el mosquito.
Desde hoy me alegro y me ensancho. 2035

ANGÉLICA: Vamos, Tomé, al colmenar.

CARRASCO: Más ancho tengo de estar
que con Zamora don Sancho.
Desde hoy, colmenero hermano,
si quiere que sea su amigo,
la vez que hablare conmigo 2040
la caperuza en la mano.

LUIS: ¿Por qué causa, majadero?

CARRASCO: Porque pues me ve en privanza,
me llegue a hablar con crianza;
que soy archibodeguero. 2045

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

La villana de la Sagra, Jornada 3

JORNADA TERCERA

Sale don LUIS, solo, con mascarilla de castrar colmenas

LUIS: Amor, hoy como astuto me aconsejas
que a pesar de tus celos y favores
cogiendo de tus gustos verdes flores,
labre la miel que en mi esperanza dejas. 2050
Ya sé que los amantes son abejas
que, en el jardín que ostentan sus amores,
labran pañales dulces, si temores
no mezclan el acíbar de sus quejas.
Abeja soy, Amor. Dame palabra
de darme miel sobrosa de consuelos; 2055
que la esperanza entre sus flores abra.
No sequen mi ventura tus desvelos;
que, si es abeja Amor y el pañal labra,
los zánganos le comen que son celos.

Sale ANGÉLICA

ANGÉLICA: Pues, mi nuevo colmenero, 2060
¿cómo os va con el oficio?
LUIS: Ganancia con él espero;
labrar buena miel codicio
porque ha de ser de romero. 2065
Un romero a nacer vino
en el jardín y imagino
que su flor morada crece.
viendo que por vos merece
ser romero y peregrino. 2070
Plantóle vuestro favor
rególe su confianza
y creció con tal humor
el verde de su esperanza
y el morado de su amor. 2075
La huerta de flores llena
es vuestro favor que ordena
esta fábrica abundante;
mi lealtad y fe constante
dentro el alma es la colmena, 2080
la miel el regalo expreso
de vuestro amoroso trato
que da libertad a un preso.

cera el alma en que el retrato
 vuestro está, señora, impreso.
 Ladrones son los desvelos 2085
 que a hurtarme el caudal se aplican,
 pues no hay con temor consuelos
 y los zánganos que pican
 y comen la miel son celos.
 Los susurros son las quejas, 2090
 siempre nuevas aunque viejas,
 que el celoso pecho fragua;
 y los ojos dan el agua
 con que labran las abejas.
 ¿Qué os parece? 2095

ANGÉLICA: De importancia.

Es miel que tanto aprovecha
 para mi gusto y ganancia.
 LUIS: Ya deseo la cosecha
 por gozar de su abundancia.
 ANGÉLICA: No temáis el desatino 2100
 del zángano, pues que vino
 hoy a nuestro colmenar
 guarda que la hará soltar
 lo que hurtare en el camino.
 LUIS: Dadme a besar el cristal 2105
 de esa mano celestial.

Bésasela

ANGÉLICA: Mucha licencia os tomáis,
 Tomé. Sospechas me dais
 de que no sois muy leal.
 Parece que para vos 2110
 mayor favor adquirís.
 LUIS: Que os adoro sabe Dios.
 ANGÉLICA: ¿Servís así a don Lúís?
 LUIS: Somos una alma los dos.
 ANGÉLICA: La amistad no viene a ser 2115
 tan grande, a mi parecer,
 que, aunque entre dos esté unida,
 no la deshaga y divida
 el gusto de una mujer.
 ¿Cuándo publicó la fama, 2120
 como agora lo hacéis vos,
 que junten tanto su llama

dos amigos, que los dos
 amen a una misma dama?
 No lo sufren los desvelos 2125
 de un amante que a los cielos
 favor y firmeza pide.
 Cualquiera amistad divide
 el cuchillo de los celos.
 Tomé, esa opinión es nueva; 2130
 mal vuestro señor contrasta
 lealtad que tal fruto lleva.
 No os tengo de hablar más.
 LUIS: Basta;
 que mujer sois, ¡y de prueba!
 Prueba ha sido; y vos sois fiel 2135
 a don Luis. ¡Dichoso él,
 pues es el primer amante
 que halla una mujer constante;
 que, en tan hermoso papel
 donde su dicha firmó, 2140
 firme la letra quedó
 como en el bronce; que alcanza
 cuanto pide su esperanza
 que inmobiles los viento vio;
 que seguro el bajel lleva 2145
 por mar incógnita y nueva;
 que a un vidrio un golpe le dio
 sin quebrarse! Que esto halló
 quien halló mujer a prueba.
 ANGÉLICA: ¿Pues mi amor probáis? 2150
 LUIS: Soy hombre
 que gusto probar la fe
 de una mujer. No os asombre.
 ANGÉLICA: Incrédulo sois, Tomé.
 LUIS: Tengo de incrédulo el nombre.
 Pero dejando esto aparte, 2155
 esta noche quiere darte
 cuenta don Luis de sus quejas,
 si a tu tribunal las dejas
 donde sueles asomarte.
 Dime si gustas que a verte 2160
 esta noche llegue aquí.
 ANGÉLICA: ¿Cómo podrá responderte
 de *no* un alma que dio un *sí*

contra el olvido y la muerte?
Haré mis ojos farol 2165
que a mi Leandro español
luz como en Abido dé
y, como Tisbe, estaré
llorando hasta ver mi sol.

Sale doña INÉS

INÉS: (¿Qué enredos, Amor tirano, *Aparte* 2170
materia a mi llanto dan?
Si acaso salen en vano...
Mas, ¿qué es esto? Hablando están
aquí Angélica y mi hermano.
Quiero escuchar lo que dicen.) 2175

ANGÉLICA: Seré en la firmeza bronce
aunque más me matiricen
Dile que venga a las once.

LUIS: Tus favores solenicen
cuantos Amor tras su carro 2180
lleva con triunfo bizarro.

¡Oh, venturoso Tomé!
De aquéostas Indias seré
otro segundo Pizarro.
Don Luis vendrá, señora, 2185
de Toledo a aquesa hora
y, hurtando al Fénix las alas,
hará de sus plumas galas.

INÉS: (Buena ocasión tengo agora. *Aparte*
Si don Luis ha de ir a ver 2190
su dama esta noche, Amor,
una burla en mi favor,
con tu ayuda le he de hacer.
De traje quiero mudar.

Daré fuerzas a mi enredo; 2195
que adoro a don Pedro y puedo,
de esta manera, engañar
mi propia imaginación.

Aquí me quiero quedar;
que Angélica ha de ayudar 2200
a mi amorosa invención.)

Vase doña INÉS. Sale LINARDO

LINARDO: Don Pedro te viene a hablar.

Vase LINARDO. ANGÉLICA y don LUIS hablan aparte

LUIS: ¡Siempre es de mi encuentro azar!

ANGÉLICA: Perderá, si juega el dado,

pues don Luis se le ha quitado.

2205

Labrad, Tomé, el colmenar,

y sospechas temerosas

no os causen melancolía.

LUIS: Beso tus manos hermosas.

Pónese a labrar las colmenas. Sale don PEDRO

PEDRO: Jurara yo, prenda mía,

2210

que estáis aquí, pues las rosas

que pisáis, por excelencia

tienen matices mejores

viviendo en vuestra presencia;

hoy resucitan las flores

2215

que marchitó vuestra ausencia.

¡Venturoso el colmenar

donde, hecho abeja el Amor,

puede, contento, tomar

de vuestras mejillas flor

2220

y de vuestro aliento azahar!

¿Qué hacéis, prenda de mi vida?

ANGÉLICA: La memoria entretenida

daba a la imaginación

por dueño del alma un don

2225

que con otro me convida.

PEDRO: ¡Don! ¿De quién?

ANGÉLICA: De un caballero

digno de regir el coche

de Febo claro y ligero

que me enamoró la noche

2230

de san Roque.

PEDRO: Esos pies quiero

besar, señora. Es así

que yo aquella noche fui

quien vuestro pecho ablandó.

LUIS: (Calla, necio, que fui yo *Aparte*

2235

el que tanto merecí.)

PEDRO: Pierdo de contento el seso.

Ya con gusto soberano
mi amor canta este suceso.

LUIS: (Yo, pues que besé su mano *Aparte*
tengo de cantar el beso.)

2240

Don LUIS canta entre las colmenas

*"Que beséla en el colmenaruelo y yo confieso que a la miel me
supo el beso."*

PEDRO: Lición me da el labrador
de lo que tiene de hacer
en el colmenar mi amor;
mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor.

2245

Canta

LUIS: *"Y yo confieso que a la miel me supo el beso."*

PEDRO: No prive más un villano
que yo con amor tirano;
dejad que la nieve hermosa
bese mi boca dichosa
de vuestra angélica mano.

2250

LUIS: (Este zángano crüel *Aparte*
me pica y su muerte ordena.)

PEDRO: Pagad mi amor firme y fiel.

2255

LUIS: (Abejón de mi colmena, *Aparte*
¡mucho os llegáis a la miel!)

ANGÉLICA: No seáis cansado agora.

PEDRO: Cásame mi amor molesto.

Dadme esa mano que adora
mi alma. Haced, ángel, esto.

2260

Quiere tomarle la mano, y métese don LUIS en medio

LUIS: Apartaos allá, señora;
que hay zánganos por aquí
y temo os piquen.

ANGÉLICA: ¿A mí?

Aqueso no os dé cuidado.

2265

LUIS: ¿No? Pues estoy yo picado
con andar cubierto así.

ANGÉLICA: ¿Quién os picó?

LUIS: Un avechucho

que anda aquí junto a los dos.
ANGÉLICA: ¿Y haos picado mucho? 2270

LUIS: Mucho.

Caballero, andad con Dios.
No os detengáis aquí mucho;
que habéis dado muestra clara
a quien os mira a la cara
que también picado estáis 2275
y, si a picaros llegáis,
temo que os salga a la cara.

A ANGÉLICA

PEDRO: Picóme vuestra afició.
Tiene el villano razón.

A don LUIS

Digo que habéis acertado 2280
en decir que estoy picado.

LUIS: Estáis hecho un salpición.

PEDRO: Pues, idos enhorabuena;
que ya picáis de curioso.

LUIS: Vos picáis la miel ajena 2285
y yo sé picar al oso
que se lleva la colmena
y picará a vuestra costa.

PEDRO: Ya me pico en que no os vais
..... [-osta]. 2290

LUIS: No me espanto; que picáis
de noche más que una posta.

Picado debéis de estar
y así no os quiero dejar.
¿Qué, el no irme os perjudica? 2295

A ANGÉLICA

Para si el zángano os pica,
esta red os quiero dar.
Tomas esa red sin miedo
y en la cara os la poned;
que yo defenderme puese 2300
y no es mala aquesta red
para quien sabe el enredo.
ANGÉLICA: Yo me sabré defender.

Tomé, amigo, andad con Dios.
 LUIS: ¿No se la quiere poner? 2305
 Pues, señor, ponédsela vos.
 PEDRO: Tomé, no la he menester.
 Dejadnos; ya os podéis ir.
 LUIS: Con ella os podéis cubrir;
 pero si a picaros van 2310
 poca mella en vos harán
 que pies tenéis para huir.
 PEDRO: ¡Oh, qué pesado villano!
 LUIS: Al fin soy hombre de peso.
 Vos debéis de ser liviano 2315
 que corréis muy bien. (El beso *Aparte*
 vuelvo a cantar de la mano.)

Canta

*"Que beséla en el colmenaruelo y yo confieso que a la miel me
 supo el beso."*

PEDRO: Dadme aquesa mano un poco,
 pues sabéis mi ardiente amor;
 que, si con los labios toco 2320
 la nieve de su candor,
 volveráme el gusto loco.
 ANGÉLICA: Pues por tan poca ocasión
 no es bien que el seso perdáis,
 que será gran compasión. 2325
 LUIS: (¿Otra vez os me pegáis *Aparte*
 a la colmena, abejón?)
 PEDRO: Aquellas bárbaras quejas
 ofenden ya mis orejas;
 que, porque la mano os quiero 2330
 tomar, lo dice el grosero.
 ANGÉLICA: Allá lo ha con sus abejas
 Vuestro pensamiento es vano.
 PEDRO: Bella Angélica, acabad.
 Dadme este bien soberano; 2335
 una mano me otorgad.

*Toma don PEDRO la mano a ANGÉLICA, y métese don LUIS en
 medio y dale a don PEDRO con la caperuza*

LUIS: Picóme, por Dios, la mano;
 mas yo me sabré vengar

aunque vos sepáis volar.
 Por aquí el abejón cruza 2340
 pero con la caperuza
 le tengo de desviar.
 No os llegaréis más así.
 Yo le haré que aquí no aguarde.
 PEDRO: Villano, ¿en qué te ofendí? 2345
 LUIS: Tras de un abejón cobarde
 ando, no más, por aquí.
 PEDRO: Grosero, zafio, indiscreto,
 ¿no miras que aquí los dos
 estamos? Tened respeto. 2350
 LUIS: ¿Qué habéis? ¿Helo yo con vos?
 Sólo en mi oficio me meto.
 PEDRO: ¿Pues tengo yo de pagallo?
 ANGÉLICA: ¿No os agrada su simpleza?
 LUIS: ¿Qué importa, si yo le hallo 2355
 sobre vos; que en la cabeza
 os sacuda por matallo?
 PEDRO: ¿Hay bárbaro semejante?
 ANGÉLICA: Porque desde aquí adelante
 no os piquen más, Tomé hermano, 2360
 los zánganos en la mano,
 poneos en ella este guante.

Le da uno

LUIS: Besarla la suya quiero.
 PEDRO: Aparta, zafio grosero.
 Lo que no merezco yo 2365
 ¿has de alcanzar tú?
 LUIS: Pues, ¿no?
 ANGÉLICA: Dejad a mi colmenero.
 LUIS: ¡Oh, venturoso Tomé!
 PEDRO: ¡Y yo, dedichado amante!
 Aqueste anillo os daré 2370
 porque me deja ese guante.
 LUIS: ¿Anillo, yo? ¿Para qué?
 PEDRO: Porque es mayor galardón
 LUIS: Es un asno, con perdón,
 aunque no me maravillo... 2375
 ¿Defenderáme su anillo
 si me pica el abejón?
 Luego, traerle es en vano.

Con el guante alegre quedo.
 ¿No ve, señor cortesano, 2380
 que el anillo adorna un dedo
 y el guante toda la mano?
 PEDRO: ¿Que no me la quieres dar?
 LUIS: Daréla al diablo primero.
 Aquí le quiero guardar. 2385
 PEDRO: ¡Venturoso colmenero!
 ANGÉLICA: Mi padre hoy al colmenar
 ha de venir y a los dos
 no quiero nos halle aquí.
 Gustará de hablar con vos, 2390
 mas temo... Tomé, ven;
 que os he menester. Adiós.

Vanse ANGÉLICA y don LUIS

PEDRO: No en balde, niño Amor, te pintan ciego,
 pues tus efectos son de ciego vano;
 un guante diste a un bárbaro villano 2395
 y a mí me dejas abrasado en fuego.
 A tener ojos, conocieras luego
 que soy digno de un bien tan soberano
 dejándome besar aquella mano
 que un labrador ganó. ¡Costoso juego! 2400
 La falta de tu vista me lastima.
 Amor, pues eres ciego, ponte anteojos.
 Verás mi mal, mi desdichado clima.
 Díerame tú aquel guante por despojos;
 que el labrador le tiene en poca estima. 2405
 Guardárale en las niñas de mis ojos.

Sale doña INÉS

INÉS: ¡Oh, mi señor!
 PEDRO: ¡Oh, Guzmán!
 INÉS: ¿Sólo?
 PEDRO: Púsose mi Apolo
 y quedé de noche y solo.
 INÉS: Tus amores, ¿cómo van? 2410
 Hablaste a Angélica?
 PEDRO: Sí.
 INÉS: ¿Y dio ferias a tu amor?
 ¿Has ganado algún favor?

PEDRO: Gané, Guzmán, y perdí.
Ni es de acero, ni es de cera,
y de suerte su amor toco;
que ni el favor me trae loco
ni el desdén me desespera.

Sale FELICIANO, al paño

FELICIANO: (Bien puede ser que Guzmán *Aparte*
sea hombre y no mujer;
pero no lo he de creer
si los ojos fe no dan.

Yo sabré si es doña Juana
que anda de paje encubierta.)

INÉS: Ésta es, señor, cosa cierta.
Adórate el aldeana.

A mí me dijo--así goce
lo que me obliga a perder--
"Dile que me venga a ver
aquesta noche a las doce;
que aguardándolo a una reja
en centinela estaré,
y con su vista daré
satisfacción a su queja."

PEDRO: Dame esos pies.

INÉS: Quedo, quedo;
que no estás en ti, señor.
(Basta, que en enredador *Aparte*

he dado. ¡Gentil enredo
pienso hacer aquesta noche!)

PEDRO: Fénix soy en dicha solo.

Acaba, fogoso Apolo
apresura más tu coche.
¡Oh, más que dichoso amante!

Los cielos favor me dan.
Ven y darásme, Guzmán,
casco, colete y montante.

Vanse don PEDRO y doña INÉS

FELICIANO: Basta, que ya muestra amor
a este don Pedro, mi prima.
Este concierto me anima
a que pruebe su valor.

No es mujer Guzmán. Ya quiero
creerle; que si lo fuera
y a don Pedro amor tuviera,
no fuera así su tercero.
Esta noche he de salir
y la calle he de guardar;
que quiero experimentar
si sabe don Pedro huir.

2455

Vase FELICIANO. Salen don LUIS y CARRASCO

LUIS: Esta noche me prevén
el vestido que has guardado;
que ya mi amor, bien pagado,
corre próspero.

2460

CARRASCO: Está bien.

Y yo, vuelto a ser lacayo,
¿he de acompañarte?

LUIS: Sí.

CARRASCO: Para asegurarte a ti
yo basto; que soy un rayo.

2465

Aunque andar rondando rejas
por estos pueblos es yerro,
pues suele salir un perro,
aguzadas las orejas

2470

y a traición un hombre espera
que sin saber dónde está,
antes que diga "¿Quién va?",
le lleva una pierna entera.

Pero, porque no me ofenda
botas de vaca prevengo,
muerda de ellas; que no tengo
otras piernas en la tienda.

2475

Como una san Jorge me pinto
porque se ha de armar Carrasco
de un embudo en vez de casco
con un pellejo de tinto

2480

con cuyas armas iré
más valiente que va un rufo,
pues con arrojar un tufo
muerte de puño daré.

2485

LUIS: Plega a Dios no huyas después.

CARRASCO: ¿Huir? ¿Cómo he de poder
si, acabando de beber,

traigo grillos en los pies? 2490

LUIS: Ven, loco, que es noche ya

y verás, aunque es oscura,

salir del sol la luz pura

que luz a mis ojos da.

CARRASCO: ¡Ay, Dios! ¡Y qué ventolera 2495

traes debajo del sombrero!

LUIS: Calla, cuero.

CARRASCO: Si soy cuero,

sírvame el cuero de cuera.

Vanse don LUIS y CARRASCO. Sale ANGÉLICA a su ventana

ANGÉLICA: Movido de mis ruegos, Febo, el paso

alargó de su carro rubicundo, 2500

espantado de verle todo el mundo

tan presto madrugando de su ocaso.

Vino la noche, y con el negro raso

de sus ropas, causó sueño profundo,

muerte que da a la vida ser segundo 2505

si no es a mí que velo y me abraso.

Amor me manda que velando aguarde

a quien, sin haber visto, me enamora.

¡Extraño fuerza! ¡Grave desatino!

Temor me hiela porque me acobarde; 2510

mas llega tarde ya, que en mi alma mora

por quien pienso seguir este camino.

Salen don LUIS, de galán, y CARRASCO, de lacayo

LUIS: Con una china encamina

la seña de mi favor.

CARRASCO: Busca otra seña mejor; 2515

que está muy lejos la China.

LUIS: Di, mentecato, animal,

¿no tiene el suelo lleno

de chinas?

CARRASCO: ¿Chinicas? ¡Bueno!

La China que Portugal

descubrió pensé decías.

Esta china va; que es boba. 2520

Toma una piedra muy grande

Más pesa de media arroba.

LUIS: Ciertas son las dichas mías.
 ANGÉLICA: ¿Es don Luis? 2525
 CARRASCO: ¿Ves tu simpleza?
 Si yo esta china tirara,
 claro está que le quebrara
 a tu dama la cabeza.
 LUIS: No soy sino vos, señora,
 que si el alma es la que da 2530
 el ser, y la vuestra está
 mi cuerpo animando agora
 pues la mía recibís,
 a mí la vuestra pasó.
 Angélica seré yo 2535
 y vos seréis don Luis.

A don LUIS

CARRASCO: Conforme a aqueste despacho,
 Angélica viene a ser
 juntamente hombre y mujer
 y tú, señor, marimacho. 2540
 ANGÉLICA: ¿Ésta es vuestra compañía
 Tomé?
 LUIS: Conmigo se halla.
 ANGÉLICA: No me habla. ¿Cómo calla?
 LUIS: Es mudo en presencia mía.
 Concierto entre los dos fue, 2545
 señora, ya que lo oís;
 que hablando con vos don Luis
 mudo estuviese Tomé.
 Y agora, ya que yo acudo
 y con vos mi amor entablo, 2550
 es razón, pues que yo hablo,
 que Tomé se quede mudo.
 ANGÉLICA: Debéisle mucha amistad.
 No tiene Tomé segundo.
 No hay otro Tomé en el mundo 2555
 que tenga tanta lealtad.
 LUIS: Si importa que me acredite
 y no es la alabanza impropia
 cuando se hace en cosa propia
 aunque poco se permite, 2560
 sabed que tengo valor
 como puede dar noticia

la nobleza que en Galicia
 me dejó mi antecesor.
 Aunque la alabanza ultraja, 2565
 porque al fin con ella medro,
 creed que igualo a don Pedro
 si no le llevo ventaja;
 porque en fuerzas la ocasión
 prueba suficiente es 2570
 del temor con que los tres
 huyeron de mi bordón.
 En obligación es llano
 que me la tenéis a mí
 pues que la libertad os di 2575
 cuando os la robó el tirano.
 En amor eslo forzoso;
 pues los dos hemos mostrado
 que el mío es casto y honrado
 y el suyo torpe y vicioso. 2580
 En nobleza, mi nobleza
 es oro, aunque por ser pobre
 la truecan muchos por cobre;
 y así, si por la riqueza
 que tiene don Pedro os cobra, 2585
 cualquier desdicha me asalta
 que sin vos, todo me falta
 y con vos todo me sobra.
 ¿Qué he de hacer, pues, si Fulgencio
 os quiere con él casar? 2590
 ANGÉLICA: Antes se agotará el mar
 y el infierno con silencio,
 y la mañana sin tarde,
 que el sol se divide en dos
 verá don Pedro, que a vos 2595
 os deje por un cobarde.
 Pues vuestro amor no resisto
 y os quise sin conoceros,
 creedme que he de quereros
 ya que os conozco y he visto. 2600
 Sola seré de don Luis,
 y en fe de que aquesto es llano
 dadme de esposo la mano.
 LUIS: Alma, ¿qué escucháis, qué oís?

Hablan bajo don LUIS y CARRASCO

Carrasco, Carrasco amigo, 2605
ponte aquí debajo, ponte,
y servirásme de monte
siendo de mi bien testigo
para que desde tu altura
pueda seguro llegar 2610
la mejor mano a besar
que dio mano a mi ventura.
Ea, sé conmigo franco.
Ponte.

CARRASCO: ¿No fuera razón,
como llevan al sermón 2615
la silla, trujera un banco
para subir o una cuba,
y fuera menos trabajo
que no ponerme debajo?
LUIS: Ponte, ponte porque suba. 2620

Don LUIS sube sobre las espaldas de CARRASCO

Dadme esa mano divina,
en quien mi gloria imagino.
ANGÉLICA: Tomas, bello peregrino;
que soy vuestra peregrina.
LUIS: ¡Oh mano de quien asida 2625
mi esperanza se regala!
¡Mano hermosa que señala
hoy las horas de mi vida!
¡Mano que da a mi ventura
la ganancia en quien espero! 2630
CARRASCO: (¡Oh mano de algún mortero *Aparte*
de papel o de grosura!)

Habla CARRASCO bajo a don LUIS

Acortemos de lisonjas
que aquéas son tretas viejas.
Deja manos de entre rejas 2635
que son favores de monjas
y mira que eres de plomo.
LUIS: ¡Dulce mano!
CARRASCO: (Volvió al tema. *Aparte*
¡Cuerpo de Dios con la flema!)

Hablan bajo don LUIS y CARRASCO

¡Ah, don Luis, que me desplomo! 2640
¡Que pesas como el acero!
Acaba. Baja, señor.
LUIS: ¿No ves que es fuego el amor?
Luego yo seré ligero.

A ANGÉLICA

Mi bien, que os he de dejar. 2645
ANGÉLICA: Mi bien, ¿que no os he de ver?
CARRASCO: (Amante de Lucifer, *Aparte*
¿que no te quieres bajar?)
LUIS: Sin vos mi muerte se alarga;
sin vos mi muerte publico. 2650
CARRASCO: (Yo, señores, soy borrico *Aparte*
y me he de echar con la carga.)

Deja caer a don LUIS

LUIS: Necio, fin de mi sosiego,
mentecato, impertinente...
ANGÉLICA: Parece que suena gente. 2655
Adiós.
LUIS: Adiós.
ANGÉLICA: Volved luego.

*Vanse ANGÉLICA, don LUIS y CARRASCO. Sale FELICIANO,
de noche*

FELICIANO: Este amante que a mi prima
suele rondar, he de ver
con qué valor y poder
contra mi espada se anima. 2660

Sale doña INÉS, vestida de mujer, a una ventana

INÉS: (Gente suena. Don Pedro es. *Aparte*
Yo le engaño de esta forma;
que si el ángel se transforma
Angélica es doña Inés.)
¡Ce! ¿Es don Pedro? 2665
FELICIANO: (Ésta es mi prima. *Aparte*
Yo quiero llegar a hablarla
y he de fingir, por burlarla,
que soy don Pedro.)

Llegándose

Ya estima
mi alma aqueste favor, 2670
..... [-ojos],
bello dueño de mis ojos,
regalo de mi dolor.
Viéndoos piensa mi alegría
que el sol paró aquí su coche, 2675
pues, dice el cielo que es noche
y esa reja que es de día.
Ya nuesro oriente español
gozará por favor nuevo
de día la luz de Febo, 2680
de noche a vos, que sois sol.
INÉS: Muy lisonero venís.
FELICIANO: Digo lo que en vos conozco.
INÉS: (Aquesta voz desconozco.) *Aparte*
Si queréis como fingís, 2685
Angélica que os estima
con razón su amor entabla.
FELICIANO: (No es ésta la voz ni habla *Aparte*
de Angélica. No es mi prima.
Maraña hay aquí, por Dios. 2690
Quiero ver en lo que para.)
Será mi ventura clara
favoreciéndome vos;
y así, pues mi ardiente queja
a tal favor os obliga, 2695
dejad que mi pena os diga
asido a esa dura reja
y estimaré esa merced
por ventura soberana.
INÉS: No es muy alta la ventana. 2700
¿Podréis subir?

FELICIANO: Si hay pared,

Trepa

¿por qué no? Dadme esa mano.
si la merezco besar.
INÉS: Ya nada os puedo negar.
FELICIANO: (¡Oh dichoso Feliciano!) *Aparte* 2705

INÉS: Es tanta la oscuridad
que no os puede ver así.
FELICIANO: (¿Éste, no es el paje? Sí.
Ya me anima esta verdad.
Sí, que en tales aventuras 2710
del amante que bien ama,
como el alma todo es llama,
suele ver el alma a oscuras.)
INÉS: ¿No me habláis? ¿Quién dificulta
tanto favor? 2715
FELICIANO: En consejo
entró el alma, cuyo espejo
sois vos.
INÉS: Y de él, ¿qué resulta?
FELICIANO: Que os pida el alma una mano
de esposa. ¿Qué respondéis?
INÉS: Que estimo que me la deis. 2720
FELICIANO: Mil glorias con eseo gano.
INÉS: Veis aquí la mía en muestra
de que el corazón os doy.
FELICIANO: Seré vuestro desde hoy.
INÉS: Yo desde hoy esposa vuestra. 2725
FELICIANO: Ya mi amor está premiado.
INÉS: Yo soy sola la que gana.
FELICIANO: (Yo he burlado a doña Juana.) *Aparte*
INÉS: (Don Pedro queda burlado.) *Aparte*
FELICIANO: Gente suena. 2730
INÉS: Pues forzosa
será, señor, mi partida.
Adiós, dueño de mi vida.
FELICIANO: Adiós, bellísima esposa.

Vase doña INÉS. Sale don PEDRO, en traje de noche

PEDRO: Basta, que se me ha perdido
Guzmanillo, y no sé adónde 2735
aquesta noche se esconde,
pues, que me dejó y se ha ido
de aquesta suerte.

*Salen don LUIS y CARRASCO, hablando bajo los dos en toda la
escena*

LUIS: Detente,
que hay rondantes en la calle.

CARRASCO: ¿Hay más que llegar y dalle? 2740

LUIS: Calla. Arrímate aquí enfrente.

CARRASCO: ¿Quién diablos tiene aquí amores?

¿Si es don Pedro?

LUIS: Dices bien.

CARRASCO: Mas no será; que también
hay amantes labradores. 2745

LUIS: Calla, y mira si se van.

CARRASCO: De aquesta pared soy yedra.

PEDRO: Quiero tirar una piedra.

CARRASCO: Por Dios, que hay otro galán.

PEDRO: Aun la mano no se ve. 2750

¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO: Si acá llega, ¿no he de dalle?

PEDRO: ¡Vive Dios, que me enlodé!

***Don PEDRO llega a limpiarse en la pared y toca en la cara a
CARRASCO***

CARRASCO: ¡Puf! ¡Cuerpo de Jesucristo
con el sucio! 2755

LUIS: Calla, diablo.

CARRASCO: A ser mis barbas establo
pasara.

LUIS: Calla. ¿Qué has visto?

¿Qué tienes, necio? ¿Qué escarbas?

CARRASCO: Uno escarba y otro hurga,
pues, sin ser día de purga, 2760
se purga sobre mis barbas.

LUIS: Calla.

PEDRO: No sé en qué limpié
la mano, que estaba blando.
Gente parece que hablando
está en la calle. ¿Qué haré? 2765

FELICIANO: (Ahora bien. Yo determino **Aparte**
ver si don Pedro es valiente.)

¡Ah, caballero! ¿Qué gente?

PEDRO: Gente de paz. ¿Hay camino?

FELICIANO: Si dice primero el nombre, 2770
podrá ser.

PEDRO: ¿Importa acaso?

FELICIANO: Sí, porque guardo este paso.

PEDRO: Pues, yo soy...

FELICIANO: ¿Quién es?

PEDRO: Un hombre.
FELICIANO: Quizá no sois sino bestia.
PEDRO: Dígalo ahora mi espada.

2775

Meten mano y éntranse acuchillando

LUIS: Ésa es pendencia excusada.
CARRASCO: No haya riña ni molestia.
No han querido.

LUIS: Pues, ¿qué haces?
Sígueme, Carrasco. Ven;
que yo los sigo también.
CARRASCO: Yo basto para estas paces.

2780

***Vanse don LUIS y CARRASCO. Salen FULGENCIO y
ANGÉLICA***

FULGENCIO: Mañana has de casarte. No repliques.
ANGÉLICA: Aun es temprano agora. Deja, padre,
prevenirme de galas y vestidos.
FULGENCIO: Los desposorios han de ser secretos.
Ya las tienes para ellos suficientes
y tu esposo traerá para las bodas
vestidos ricos y costosas joyas.
A prevenirme voy. Haz lo que mando.

2785

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA: Primero prevendré mi triste muerte,
pues antes que don Pedro, se previno
para mi esposo el bello peregrino.

2790

***Salen don LUIS, de labrador, y doña INÉS, de paje, sin reparar en
ANGÉLICA***

INÉS: Tomé, en vano os encubríis.
Ya yo sé que caballero
soi, aunque por colmenero
aquese traje os vestís.
ANGÉLICA: (Tomé y doña Juana están **Aparte**
hablando; quiero apartarme
y de lo que es informarme.)
LUIS: Engañado estás, Guzmán.
INÉS: ¡Don Lüís!

2795

2800

ANGÉLICA: (El colmenero **Aparte**
es don Luis según el paje

dice, y su trato y lenguaje
es propio de caballero.
Ya cesaron mis enojos.) 2805

INÉS: ¿No me conocéis? Ea, pues.

LUIS: (¡Es mi hermana!) *Aparte*
¡Doña Inés!

¡Luz clara de aquestos ojos!

ANGÉLICA: (¿Luz de sus ojos? ¡Ay, cielos!

Luz para él y no soy yo. 2810

Ya vuestra rabia llegó
al alma, bastardos celos.)

LUIS: Dame esos brazos, que aquí...

INÉS: Por ti hice este viaje
disfrazándome de paje. 2815

ANGÉLICA: (¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí! *Aparte*
¡Los brazos a otra mujer!

¡Y "de sus ojos", traidor,
a otra mujer! ¡Ay, Amor!

¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer, 2820

alma, en desdicha tan llana?
Ya dio mi vida al través.

Engañóme doña Inés
con nombre de doña Juana.)

INÉS: Los dos hemos de casarnos. 2825

ANGÉLICA: (¡No mientras viviere yo; *Aparte*
que la venganza me dio
manos!)

LUIS: Ya no hay apartarnos.

INÉS: Ya el cielo me dio marido.

ANGÉLICA: (¡Traidora, aun no te le dio; *Aparte* 2830

que sabré matarte yo.)

LUIS: Extraño enredo va urdido.

ANGÉLICA: (¡Y cómo si ha sido extraño; *Aparte*
pues con extraño rigor
has estragado tu amor; 2835

mas todo saldrá en tu daño!

LUIS: Dispón, doña Inés, y ordena;
que darte contento es justo.

INÉS: Voy, pues, a tratar tu gusto.

Vase doña INÉS

ANGÉLICA: (Irás a tratar mi pena.) *Aparte* 2840

¡Falso, mudable, tirano!

¡Humo, sombra, arena, espuma!
 Que venís a ser en suma
 flor marchita y viento vano,
 quimera de solo el nombre, 2845
 sol en agua, nieve en fuego
 y, en fin, palabras de griego
 --que todo aquesto es el hombre--
 goza ya a tu doña Inés
 pues por ti encubierta vino; 2850
 que a don Pedro determino
 querer, pues más justo es;
 que para ti mujer basta
 que de serlo no haga cuenta
 y, con disfrazar su afrenta, 2855
 pretendió afrentar tu casta.
 Vuelve a tu primero traje
 y no me engañes jamás;
 que en tu doña Inés tendrás
 mujer juntamente y paje. 2860
 Y a aquesta casa no acudas,
 villano y falso Tomé;
 que al fin mudaste la fe
 como los vestidos mudas.
 Doña Inés, traidor, te aguarda. 2865
 Ya no hagas caso de mí
 que a don Pedro el alma di.
 LUIS: ¡Oye, espera, escucha, aguarda!
 ¿Qué engaño es éste, Fortuna?
 Mi gusto, mi ser, mi gloria, 2870
 mi regalo, mi memoria,
 mi cielo, mi sol, mi luna...
 ANGÉLICA: ¡Tu mal, tu guerra y nublado,
 tu disgusto y tu tormento,
 tu pena y tu descontento, 2875
 tu luna y sol eclipsado!
 Que ya don Pedro ha de ser
 mi dueño. Aquesto es forzoso
 porque no ha de ser mi esposo
 quien quiso tan vil mujer. 2880

Vase ANGÉLICA

LUIS: ¡Oye! ¡Partióse! ¡Ay de mí!
 Voy; que irá a determinarse

y la mujer, por vengarse,
suele hacerse mal a sí.

Vase don LUIS. Salen FULGENCIO y FELICIANO

FULGENCIO: No sé qué bodas he oído
de su padre y así quiero
que se despose primero.

2885

FELICIANO: Muy bien lo habéis advertido.

Salen don PEDRO, ANGÉLICA, y don LUIS, tras ella

ANGÉLICA: Si he resistido hasta agora
vuestro gusto, ya el mío es
de serviros.

2890

PEDRO: Esos pies

me dad a besar, señora.

FULGENCIO: Siempre con esa esperanza
de tu obediencia viví.

ANGÉLICA: (¿Qué he de hacer, triste de mí? *Aparte*
¡Oh, cuánto puedes, venganza!)

2895

Delirante

LUIS: ¡Tal vez mis confusos ojos!

¡Tal mis oídos oyeron!

¡Cielos! ¿Cuyo extraña clima
mis desdichas influyeron?

2900

Si al cielo mi amor subistes,
¿por qué le abatís tan presto?

Sol, que de este sol hermoso
me entregaste el carro bello,

¿por qué como a Faetón
me has precipitado al suelo?

2905

Luna, con muchas mudanzas
muda mis glorias al tiempo,

si creciste en mis favores,
¿cómo menguaste tan presto?

2910

Estrellas, que todas juntas

fuistes en mi nacimiento

en principios venturosas

y en FINÉS de mal inmenso,

si me habíades de dar

2915

fin tan mísero y funesto,

¿para qué fuistes propicias

en mis principios modestos?
 Mar, que vivís en mis ojos
 2920
 aire en suspiros envuelto
 que forman nubes de llanto,
 si forman rayos ardiendo;
 animales, que a las cuevas
 os vais huyendo de miedo;
 2925
 aves, que ya no voláis
 porque os abrasan mis celos;
 peces mudos, y dichosos
 mucho más que yo por serlo,
 pues que palabras sencillas
 2930
 en este estado me han puesto;
 montes altos, eminentes,
 ya habitaré en vuestros cerros
 por no vivir con los hombres
 donde vive quien me ha muerto;
 2935
 cielos, sol, estrellas, luna
 agua, tierra, fuego y viento,
 animales, peces, aves,
 montes altos, valles, cerros,
 celos me han vuelto loco porque celos
 2940
 acabarán mi vida con el seso.
 Hoy Toledo verá um loco
 que, escogiendo aquí su entierro
 como Sansón desdeñado,
 gusta de matar muriendo.

Quítale la espada a don PEDRO y va tras todos

PEDRO: ¡El colmenero está loco!
 2945
 La furia incita su pecho;
 que quien con todos se toma
 no puede llamarse cuerdo.
 FELICIANO: ¡Huye, pues, que despedaza
 2950
 hasta los árboles recios!
 FULGENCIO: ¡Hija, guárdate del loco!
 PEDRO: ¡Húid del loco, Fulgencio!

Huyen todos, dejando a don LUIS solo

LUIS: Yo soy Orlando el furioso;
 que en aqueste sitio mismo
 2955
 le dio Angélica fe y mano

a Medoro. El seso pierdo.
 Loco estoy. Pero ¿qué mucho,
 si me enloquece el veneno
 de un falso y fingido amor,
 que pierda prudencia y seso? 2960
 ¿Estoy vivo? Pero no;
 que a manos de un desdén muero.
 Pues, si muerto, ¿cómo hablo?
 Si no vivo, ¿cómo siento?
 Mas no soy yo; que yo fui 2965
 un hombre alegre y contento.
 ¿Luego soy mi propia sombra?
 Sombra no, que tengo cuerpo.
 Quizá sueño mis desdichas;
 mas yo, ¿soy liebre que duermo 2970
 en medio de mis cuidados
 con los dos ojos abiertos?
 Colmenas, ¿no sois vosotras
 testigos, aunque groseros,
 que Angélica juró aquí 2975
 menospreciar a don Pedro?
 Dejad, abejas, la miel;
 labrad por ella veneno;
 que Amor, para que me amargue,
 acíbar su miel ha vuelto. 2980
 Pero si vive en vosotras
 el zángano que me ha muerto,
 ¿cómo mi paciencia sufre
 que no os abrase mi fuego?
 Soy loco, muero, estoy vivo; 2985
 sombra soy y alma en cuerpo,
 duermo, velo, paro, corro,
 ciego estoy, topo parezco;
 y, siendo así, plantas, flores,
 jazmINÉS, prados, almendros, 2990
 abejas, colmenas, corchos,
 cera, acíbar, miel, veneno,
 sentid de mis locuras el exceso;
 pues falta Astolfo que me traiga el seso.

Derribe y rompe las colmenas. Sale CARRASCO

CARRASCO: Mirad si lo dije yo. 2995
 Loco don Lúís se ha vuelto.

¡Ay de mí! Su pobre juicio
 tomó las de Villadiego.
 ¿Qué es lo que tienes, señor?
 LUIS: ¡Oh mi ángel! ¡Oh mi cielo! 3000
 Gocen mis ojos tus ojos,
 mis brazos enlace tu cuello,
 bella Angélica del alma.
 CARRASCO: ¡Bueno está, por Dios, el cuento!
 ¿Yo Angélica, con más barbas 3005
 que en albañil o arriero?
 LUIS: ¿No eres Angélica?
 CARRASCO: No.
 LUIS: ¿Pues quién?
 CARRASCO: Soy el bodeguero,
 Carrasco, lacayo tuyo.
 LUIS: ¡Ah, sí, conocerte quiero! 3010
 Oye, escucha; ven acá;
 que quiero rasgarte el pecho
 porque a mi Angélica dicen
 la tienes guardada dentro,
 pues que huyendo de mi furia 3015
 con Medoro o con don Pedro,
 como a Jonás la ballena,
 te la tragaste.
 CARRASCO: ¡Oh, qué bueno!
 LUIS: Desabróchate.
 CARRASCO: ¿Qué dices?
 LUIS: Desabrocha, acaba, perro. 3020
 CARRASCO: ¡Ay, Dios, que a coces me mata!
 Ya me desabrocho; quedo.
 Vesme aquí desabrochado.
 LUIS: ¡Oh, cándido y blanco pecho
 de aquella Angélica ingrata! 3025
 Tengo de darte mil besos.
 CARRASCO: ¡Ay, que me muerde, señores!
 LUIS: Poco mal le haré se muerdo.
 Si es de hierro el pecho tuyo,
 ¿qué importa que muerda en hierro? 3030
 CARRASCO: ¡Cuerpo de Cristo contigo!
 ¿Soy yo de turrón o queso
 para comerme a bocados?
 LUIS: Aquí mi Angélica siento.
 CARRASCO: ¿Dónde? 3035

LUIS: Dentro de tus entrañas.

CARRASCO: ¿Dentro en mis entrañas?

LUIS: Dentro.

CARRASCO: Preñado debo de estar.

LUIS: Preñado estás, yo lo veo.

CARRASCO: Pues ve a llamar la comadre.

LUIS: No, no, que revientes quiero;
porque es víbora que nace.

Angélica, el pecho abriendo
con esta daga, he de abrirte
para que paras el cuerpo.

Ponte a punto.

CARRASCO: Ya me pongo,
pero aguarda, que ya vuelvo.

Vase CARRASCO

LUIS: ¿Huyes, villano? Ya te voy siguiendo;
que con las alas de mis celos vuelo.

***Vase don LUIS. Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, don PEDRO,
FELICIANO, y doña INÉS, vestida de dama***

INÉS: Pongo por testigo al cielo.

Don Pedro me dio la mano.

PEDRO: ¿Yo la mano?

INÉS: Aquesto es llano.

Yo soy Guzmán; que el desvelo
de un hermano que perdí
así me trujo, señor,

y a fuerza de un casto amor
como paje te serví,

hasta que ya he conocido
que es el fingido Tomé,
por donde el bien que anhelé

de ser tuya he conseguido;

que cuando anoche pensaste
que a tu Angélica las quejas
de amor dabas en sus rejas,
conmigo te desposaste.

PEDRO: ¡Yo anoche te hablé ni vi!

¿Qué dices?

INÉS: No es bien que intentes
negarlo. ¿Ya te arrepientes?

FELICIANO: Todo eso me toca a mí;

que a mí me distes la mano
si os merezco de mardio. 3070

Sale un ESCRIBANO

ESCRIBANO: Yo este casamiento impido
como público escribano.
Vuestro padre don Fernando
por vos en la corte dio
la mano a otra dama, y yo 3075
soy testigo.

ANGÉLICA: (Albricias mando ***Aparte***
al corazón.)

PEDRO: ¿Qué decís?

ESCRIBANO: Que luego a Madrid partáis
donde ya casado estáis.

ANGÉLICA: (Mi esposo será don Luis.) ***Aparte*** 3080

Salen don LUIS, conducido por CARRASCO y otro

CARRASCO: Nuestros recelosos fuegos
en esto habían de parar;
desde hoy os han de llamar
señora Mata-gallegos.
Mirad el daño que fragua 3085
un carto de hos de enojos.

ANGÉLICA: ¡Ay, don Lúis de mis ojos!
Fuentes los vuelve Amor de agua.

LUIS: ¡Ay, Dios!

CARRASCO: ¿Cesó la molestia
del disparate en que diste? 3090

A ANGÉLICA

Para su desmayo fuiste
la uña de la gran bestia.

ANGÉLICA: Esposo, dueño y señor...

LUIS: ¿Por qué ese nombre me das,
crüel, si casada estás? 3095

ANGÉLICA: ...ya es premiado vuestro amor.

A FULGENCIO

PEDRO: Esta nueva me ha forzado
y pido me perdonéis
y que a Angélica caséis,

porque me tiene casado 3100
ya mi padre.

ESCRIBANO: Es cosa llana.

ANGÉLICA: Pues, sabed que el colmenero
es, señor, el caballero
que de la furia villana
de don Pedro, me libró. 3105

FELICIANO: El señor fue el peregrino
que sabéis salió al camino
de que soy testigo yo.
Yo os suplico le caséis
con mi prima, pues es justo 3110
que su valor os dé gusto.

LUIS: Los pies pide que me deis.

FULGENCIO: No, sino abrazos de padre.

ANGÉLICA: Y yo la mano de esposa.

LUIS: Dichoso soy. 3115

ANGÉLICA: Yo dichosa.

CARRASCO: ¿Acabóse el mal de madre?

¡Bueno has andado conmigo,
deshaciéndome a bocados?

A don LUIS

PEDRO: Cesen enojos pasados.
Dadme los brazos de amigo. 3120

LUIS: La ganancia e interés
es mía. Yo soy quien gano.

FELICIANO: Y yo, porque doy la mano
de marido a doña Inés.
Mi engaño aquí se deshaga,
dándome perdón, señora. 3125

INÉS: Mi dueño sois desde ahora.

FELICIANO: Si don Lúis mi amor paga,
venturoso soy.

LUIS: Mi hermana
escogió noble marido. 3130

CARRASCO: Yo, por lo que te he servido
quiero ser desde mañana
bodeguero de por vida,
no bodeguero al quitar.

FULGENCIO: Ese oficio os quiero dar. 3135

CARRASCO: Pues no tiene el rey tal vida.

FELICIANO: Vos quedáis bien empleado.

CARRASCO: Si es así, fenezca agora
la discreta labradora
mas no el servir tal senado.

3140

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La villana de la Sagra." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern Williamsen.

<https://www.comedias.org/obras/la-villana-de-la-sagra/>